

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

PEREGRINO A LA BIBLIOTECA
ATENEO BARCELONÉS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

R. Rucabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Picó.—F. de Sagarra.—Eladio Homs.—J. Martí y Sábata.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Masó.—Ernesto Homs.—María C. Torner.—Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Martínez Ferrando.—Bernabé Martí y Bofarull.—J. Bosacoma y Pou.—Luis Jover Nunell.—J. Bassols.—E. Creuet.—L. Figueras Dotti.

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año VI

Barcelona 16 de Marzo de 1912

Núm. 232

SUMARIO

«La Ben Plantada» y la ideología de nuestro renacimiento, por RAMÓN RUCABADO.

«Epílogo». — Último capítulo de «La Ben Plantada», (traducción).

Juicios sobre «La Ben Plantada», de ALEJANDRO PLANA, JUAN ALCOVER, MANUEL DE MONTOLIÚ, MARCEL ROBÍN.*

Las tendencias autonomistas en la Europa contemporánea, por el Prof. SEIGNOBOS, (traducción precedida de una Noticia sobre la Oficina central de las Nacionalidades, de París).

La agitación obrera en Europa, Socialismo y sindicalismo, II, por TOMÁS ELORRIETA Y ARTAZA.*

La nacionalización del seguro. VIII, IX, X, por ANTONIO BALANÁ.

La cuestión del cinematógrafo y de la moral de la calle. Nuestra información.

Los problemas pedagógico y moral del cine, I, por el P. F. DE BARBENS.*

La Semana:

NOTA DE ACTUALIDAD. — Proceso sensacional, por R.

EL CONGRESO DE HIGIENE ESCOLAR. — Noticia y lista de temas.

Balmes Político, IV, por M. ARBOLEYA MARTÍNEZ.*

En uno de nuestros próximos números, nuestro colaborador don J. M. López Picó se ocupará de «La Ben Plantada» desde el punto de vista literario.

Curso Miguel Angel

Continúa abierta la inscripción para el volumen conteniendo las Conferencias del Curso:

Precio 5 ptas.
Inscripciones anteriores 14 ejemplares
Nueva inscripción:
D. Manuel Ainaud 1 »

“LA BEN PLANTADA” y la ideología de nuestro renacimiento

Don Ramón María Tenreiro, que se ha ocupado de *La Ben Plantada* en las páginas de «La Lectura» (1) aplaude el argumento sentimental de la novela de Eugenio d'Ors y se rebela á aceptar el significado normal y simbólico de la misma. Se enamora de la casi insignificante trama, de lo de «la bella dama que... trae á mal traer á todo un coro de desocupados varones... que en las fiestas estivales teje lentamente los almbiarados cantos de un idilio secreto... pero hete aquí que cuando toca á su fin la temporada veraniega aparece un novio... y cada uno de los amadores gimen calladamente al golpe de un recóndito desengaño». Se burla en cambio del valor trascendental que el autor, — y con el autor toda una legión de espíritus jóvenes — dá á su protagonista. Confiesa, es cierto, no estar iniciado en la *cábala novecentista*, y funda en esta ignorancia el no ver en la *Ben Plantada* otra cosa que «una de tantas señoritas beocias, incultas, limitadas, de las que se pasean en automovil forradas de pieles por fuera y de prejuicios por dentro; seres de lujo sin refinamiento y de poder sin inteligencia, frutos de una burguesía adventiza rica en medios económicos pero misérrima en dones del epíritu, calamidad de las más graves que afligen á la actual vida española donde los que poseen y pueden figuran dignamente en las clases menos cultas de la sociedad.» Este juicio que hace exclamar al crítico: «¿Esta doncella podrá ser rosado símbolo de la Cataluña que nace? ¡Pobre Cataluña si lo fuera!», lo deduce de lo vulgar del tipo físico de esta «buena moza, criada en la más adocenada de las familias» y de su alma «que no brilla tampoco por la espiritualidad de gustos ya que sus preferencias son, según Ors nos refiere:—Primero, dormir. Segundo, bañarse. Tercero, ir al teatro. Cuarto, bailar. Quinto, recibir cartas de las amigas. Sexto, coser. Séptimo, lavar en el verano, si no se lo prohibiesen, con los brazos bien metidos dentro del agua Octavo, leer. Noveno hacer visitas, con-

versar y otros deberes que la sociedad impone. Décimo, contestar á las cartas de las amigas.» Seguidamente, descubre el cronista madrileño «que su corazón no sale del círculo de los corazones comunes: hay un capítulo en el libro en un mendigo pide con insistencia limosna á la *Ben Plantada* y ella se niega á sócorrerlo, no porque su refinamiento en materia benéfica la lleve á considerar como pernicioso la caridad callejera, sino porque aquél no es su día de hacer dádivas:—«Torni'l dimars. Vuelva el martes.»

Don Ramón María Tenreiro es el sincero representante de una mentalidad, de un pueblo, de un alma, de una tradición, que no comprenderá ni ahora ni nunca, el libro de *La Ben Plantada*. No sabe ver más que una anécdota en donde no hay menos que una Lección. Halla prosaico un tipo inventado expresamente para la reivindicación de lo prosaico. Busca espiritualidad de gusto donde le dan espiritualización hasta de las más sencillas é indiferentes cosas de la vida corriente. Se ríe de la petulancia «huera» de los catalanes con este «componer rotundos rótulos», y no advierte que nuestro «ponerlo todo en mayúscula» significa *tomarlo todo en serio*, es decir, todo lo contrario de esta especie de *escepticismo obligatorio* en que vive á gusto la mentalidad cuyo verbo el señor Tenreiro ha sido, la cual es el antípoda de nuestro espíritu, hasta el punto de llegar á justificar que cuidadosos de salvaguardar nuestra acometividad nacional de todo contagio de pesimismo, escribamos *la Rassa*, así, en mayúscula.

El *fiel contraste entre La Ben Plantada y un Diputado demócrata*, que figura en el segundo capítulo de la tercera parte del libro de Xenius, se ha repetido con mayor viveza con el señor don Ramón María Tenreiro. No parece sino que Ors preveyó la crítica de *La Lectura*, cuando se anticipó á formular el juicio del «Diputado de la mayoría parlamentaria por algún lugar de Galicia», sobre *La Ben Plantada* y los catalanes, en un divertido episodio (1) que es

1) N.º de Febrero 1912.—P. 152.

(1) *La Ben Plantada*. Pág. 152.

oportuno reportar en este punto. En una reunión dice el personaje señalando á aquella:—«Este joven modernista que le dá conversación, pierde el tiempo. En este país, en España, la mujer no tiene cultura». «Dijo (comenta el libro) *joven modernista* porque en las ciudades donde él vive se habla todavía de modernistas. Dijo *la mujer*, en lugar de *las mujeres*, porque ellos, los jóvenes diputados demócratas hablan así. Dijo *cultura*, que en su vocabulario quiere decir *instrucción*, porque poco llegaría él á sospechar que una mujer como la Teresa, tan obediente á la 'oculta tradición, antigua y noble de su Raza, TENDRÍA UNA CULTURA, AUNQUE NO SUPIESE LEER...» Más abajo, habla otra vez el Diputado demócrata:—«Hay que desengañarse, no sirven ustedes (los catalanes) para estas cosas. No hay aquí aquella animación, aquella esplendidez, aquella alegría, es claro, que no se mira un duro, vamos. ¡Si ustedes viesan! ¡Una de automóviles que dá la hora en las puertas del Kursaal de San Sebastián!»... Al día siguiente, domingo, día de misa, «tan pronto como vé en la plaza á la Teresa con sus amigas, el Diputado demócrata se acerca, á darle conversación. Hace algunas graciosas caricaturas verbales de los personajes que entraban en la iglesia:—«Mire usted, mire usted, esta beata que ahora viene, con su gran abanico del tiempo de Maricastaña».—«Esta señora, responde dulcemente la Teresa, es mi madre...» Después de misa hubo danza. Naturalmente, el joven Diputado demócrata, no sabía bailar».

Esta obra de restauración de nuestra gente catalana en la vida normal, de hacerla comprender el sentido espiritual que contiene todo aquello que es en nosotros lo más humilde y lo más monótono, de reedificar la humanidad dentro de nuestra catalanidad, empujando por los *primeros sillares* de los cimientos, no pueden comprenderla aquellos que tienen en el fondo la obsesión del Genio. Y de esta obra de reedificación pone *La Ben Plantada* la primera piedra, con su sola aparición. Escuchad:

«Entonces ocurre algo de infinitamente dulce. Callando, aplicando el oído, dando toda el alma á la atención, habréis sentido como *La Ben Plantada* habla con sus amigas un catalán puro y adecuado» (1).

Nada hay más vulgar y que, al parecer, menos haya de llamar la atención, en Cataluña, que el hecho de *hablar en catalán*. Pues bien, el hablar catalán, es una cultura. Es un refinamiento. Es algo de espiritual y ¿quién lo duda? de trascendental.

Es que hay dos maneras de vivir, dos maneras de ser sencillas y vulgares las cosas. Como hay dos maneras de hablar catalán en Cataluña: *por inercia* y *por renovación*. Hay mucha gente que habla y escribe en catalán como sus abuelos. Pero las generaciones nuevas hablamos y escribimos en catalán por conciencia de nuestra personalidad nacional. La lengua, en substancia, es la misma. Pero en los primeros, la costumbre secular, irreflexiva, puramente imitativa, amenaza perderse en la co-

rupción general á la cual no son rebeldes sino solo sobrevivientes. En nosotros la intervención del espíritu es lo que hace de nuestro hablar una cosa viva, con ansias de perfección y de gloria. Ellos hablan *todavía* catalán. Nosotros hablamos *ya* catalán. La diferencia es bien clara: es la presencia del espíritu.

Tan cierto es esto que en los que hablan nuestra lengua por rutina y herencia es donde encontramos con mayor abundancia los síntomas de la descomposición y de la muerte de una lengua: groserías, blasfemias, barbarismos, pedestrismos.

Mientras que en *nuestro hablar catalán* todo es señal de vida y desarrollo: pulcritud, limpieza, control, refinamiento, tendencia constante á la purificación, á la precisión.

Según el sentido emanado de esta ideología que tiene en la Ben Plantada su encarnación y poetización, *hablar catalán* quiere decir expresarse según ley de tradición, á la vez que según conciencia, hablar lisa, sencilla, clara y limpiamente como la vida requiere; hablar sin retórica, sin afectación ni grosería; sin laconismo y sin culteranismo, sin desbordamientos de falsa elocuencia y sin sequedades de impotencia. No hay otra manera de definirlo que diciendo: *hablaba simplemente catalán*.

«Claro y catalán»—¿á que mayor cultura nacional podemos aspirar, en que el hablar, el hablar simple, evoque un sentido más completo, más íntegro de perfección? La Ben Plantada *ya* habla en catalán, lo habla según renovación, según espíritu; bien podríamos escribir su Hablar Catalán, con letra mayúscula, porque tiene, para nuestros ojos llenos de ansias de perfección un valor magistral.

Semejante camino podríamos repetir en todos y en cada uno de los órdenes en que este símbolo de la Ben Plantada personifica dignificaciones de cosas vivas, que habían sido postergadas y aborrecidas por los románticos y los geniales, por la mentalidad ochocentista que se refugia ahora en los vivaques de *la democracia parlamentaria*. Este mismo mote de *ordinario*—que seguramente Ors aceptaría como precisa definición, si no estuviese relajado en demasía—¿no quiere decir acaso *cosa de orden*, ordenada, subordinada á un tipo dado? He aquí que encontramos en la Ben Plantada nueva venerabilidad por donde el señor don Ramón María Tenreiro ha hecho visajes de desprecio. Nos referimos al *tipo* físico y moral de la mujer catalana.

«¿Quién es el verdadero dandy? decía Jorge Brummel. Dandy es el que pasearse puede por Piccadilly á las doce del día sin llamar la atención. Es decir, todo lo contrario de lo genial, de lo excepcional, de lo original. Es decir: sumisión á un tipo, dado acatamiento de la norma. La Ben Plantada al ser sobresaliente en estatura, generosa en estructura, de pies no harto menudos, y manos algo amplias y bastas, rinde homenaje y releva las condiciones físicas cuya normalidad en la mujer catalana está significada en lo común de estos rasgos que ahora vemos juntados en admirable armonía. La Ben Plantada no se avergüenza de sus

manos un tanto anchas ni de sus pies no menudos, como se avergonzará una frívola y huera muchacha de la burguesía, la misma que hallará, sin duda, *áspero* y *poco fino* el hablar catalán, que disimulará la plena robustez de su talle en corsés de tortura, que á desprecio de la generosidad de sus flancos llevará los vestidos *collant* y *entravé*. Porqué el querer contrariar y disimular y pervertir lo clásico de la Raza, es labor de vicio y orgullo, labor nefanda y antiespiritual, lo mismo en el *parvenu* que para darse un buen tono imaginario habla castellano en familia, que en el arquitecto que encuentra adocenado nuestro sobrio estilo clásico, y llena nuestras calles de fantásticos orientalismos, que en el político que encuentra soso y rutinario el *seny* y el espíritu tradicional de la mentalidad catalana y se apresura á vestir la suya con extraña vestimenta jacobina.

Por lo demás, el Sr. Tenreiro, al despreciar la Ben Plantada, sin darse cuenta no ha hecho más que oponer á nuestra estética la suya propia. El tiene naturalmente, su tipo de belleza estético en «la mujer bonita y menuda.» en la mujer de su Raza, de una raza distinta—mejor ó peor, no lo sé ni hay que averiguarlo, pero sí tan alejada de nuestra estética y de nuestro sentido de la armonía, como alejada está del Mediterráneo. Hay algo de fatalidad en esta incompreensión. Es la geografía que lo impone. Tres cuartas partes de superficie de España miran á Occidente; por su estructura topográfica, viven en vertientes de la cuenca atlántica; de espaldas al Mediterráneo. Las lenguas mismas casi están repartidas según la influencia de los mares. Y incompreensión estética significa lo mismo que incompreensión ética, que incompreensión total del espíritu.

Aquel escalafón de ocupaciones en que la Ben Plantada clasifica sus preferencias, ¡qué profundo sentido del vivir encierra!

La primera, dormir. Sí, dormir. Aunque el señor Tenreiro se escandalice de tanta vulgaridad. ¡Es que el dormir, el sentido espiritual del dormir es una cosa á conquistar todavía entre nosotros! Cien años de literatura romántica habían ahuyentado el sacro reposo nocturno de nuestro cuerpo y de nuestro espíritu. Cien años de cultivar un una lírica en que toda prudente armonía era despreciada y toda viciosa expansión enaltecida, habían engendrado generaciones noctámbulas de cuerpo y lo que es peor, de alma. ¡Oh, la cara ojerosa y desencajada, oh, las desaforadas vigiliás de incomprendidos y bohemios! La pereza ó el desorden ó el disgusto del trabajo diurno, la peña del café ó del ateneo, la aventura viciosa, la eterna habladuría estéril, todo esto es noctambulismo; radicalismo, rebeldías, protestas, todo esto es noctambulismo puro. ¿No ha llegado á ser *bon ton* en el mundo elegante femenino pintarse en el rostro fingidas señales de un aristocrático desprecio al descanso nocturno?

..La cuarta, bailar... La primera vibración de espiritualidad en Cataluña determinó una reacción exacerbada contra toda cosa sospechosa de *Juego*. Una generación agresivamente austera ha he-

(1) Pág. 21.

cho gala de su desprecio á todo lo que de cerca ó de lejos pudiese oler á frivolidad. Pero ahora, al descubrir la *seriedad* que en el fondo de la idea de Juego existe, el valor de *armonía* interna de la Danza, una inadaptación psicológica producida por aquella atrofia sentimental, engendra terribles problemas de sentimiento. Bailar es cosa vulgar, es inercia, imitación, materialismo grosero, frivolidad; cosa aborrecible al hueraño propietario de algún peculio de *vida interior*. Sí, pero intervenido por el espíritu, por la conciencia, por el sentido vital, bailar es dar ritmo y expresión al cuerpo... y al alma. «La Ben Plantada» nos invita pura, serenamente á danzar con ella una danza ennoblecida por su misma simplicidad rítmica, eliminado ya el anecdotismo de lo material y sensual. El baile asciende ante nuestros ojos. Es una educación. *Es una cultura.*

Pero; de por medio estas terribles crisis de sentimiento, ó mejor dicho, crisis de expresión de sentimiento...! Bah! ¿acaso al señor don Ramón María Tenreiro le importarán gran cosa los problemas de la juventud de una raza que se permite en *pleno siglo xx* la hinchada vanidad de tener crisis sentimentales?

* * *

Con estos ejemplos entresacados de la ideología de «La Ben Plantada», con objeto de reivindicar el valor simbólico y normativo que don Ramón María Tenreiro le niega, no me propongo convencer á éste, sino de que «La Ben Plantada» es algo más que una «*señorita beocia*», algo más que una anecdotita de verano, que una biografía más ó menos literaria, que una oda intelectual á una vulgar muchacha burguesa... No pretendo que acepte y siga las lecciones que la Teresa nos dá para el vivir conforme á armonía; no olvido las razones geográficas y *marítimas*. Solo quiero que aprenda á respetar, por lo menos, una ideología en la cual nosotros hallamos un motor de actividades y de perfeccionamiento.

Después de tantos esfuerzos del señor Tenreiro en demostrar que somos tan *hueros* como los demás españoles, me doy por satisfecho con que confiese lealmente que lo somos *de distinta manera*. Porqué al fin y al cabo, aún aceptando que todo este armazón ideológico nuestro, todo eso de Cultura, Imperialismo, Novecentismo, Intervencionismo, Ben Plantada, Clasicismo, etc., no fuesen más que «grandes vaciedades», ¿á donden nos conducen esos *vanos* símbolos, en que sentido influyen en nuestra vida, que resultado final producen en nuestra alma?

¿Nos llevan á la holganza, nos infunden escepticismo, nos aconsejan indolencia, nos sugieren anarquía y disolución, nos llevan á algún cataclismo?

No, por cierto. Nos llevan á «*la callada energía, al trabajo cotidiano y humildad*» (1).

Si todo aquello son ilusiones, benditas sean. Ya dirá el señor don Ramón María Tenreiro de qué ideología sacan impulsos los suyos para trabajar con fé y constancia en la reconstrucción de su raza.

R. RUCABADO

(1) Pág. 197.—Últimas palabras del epílogo.

“EPÍLOGO”

Último capítulo de *La Ben Plantada* (1)

... Rememos, Nando, rememos; que la noche se nos echa encima y el tiempo es recio. Rendidos de fatiga caen mis brazos, y son ateridos de frío mis piés en el fondo de la barca. Adivino ahora el pensamiento que callas. Tú piensas que si yo dejase de trabajar, tú solo, más adelantaría. Sea pues, Nando; ahí me tienes todo entero en tus manos. Tú me guías, en tú confío tuyo soy para la vida y para la muerte. Oh, Nando, mi bravo pescador, flaco, de rostro oscuro, de ojos claros, de maravilloso silencio, tú, á quien nunca se te habrán oído siete palabras juntas, y aún obscuras y murmuradas! Tu silencio, oh mi Hombre de Pueblo, oh señor mío y mi guía, ha defendido tu pureza como un escudo, la ha exacerbado como un cilicio. Así, este pobre cuerpo tuyo, áspero y combatido, es también á modo de un templo de cosas inmortales. Rema, Nando, cumple la profunda ley, mudo como siempre, sobre el negro mar confuso. La Ben Plantada...—mira la playa desnuda, y allá á lo lejos vacía y cerrada su casa!—la Ben Plantada era semejante

(1) Traducción de L. C.

á una resplandeciente basílica de aquello mismo de que tú eres una pequeña ermita marinera. Ahora ella ha partido de entre nosotros y no nos quedas sinó tú, para delante de tí aprender y rezar. Yo me pondré, pues, oh puro Hombre del Pueblo, á tu escuela. Yo vendré de vez en cuando á tí, para repasar en el catecismo pequeño las lecciones estudiadas en la Biblia magnífica. Tú sirves también á la Raza, y obedeces á sus designios también, como *la Teresa* la obedecía, y como las sumisas bestezuelas del Señor que cumplen las tareas inacabables. Hay dentro de una Nación una sola Ben Plantada, pero hay millones de trabajadores, silenciosos y esforzados. Adorar la viviente imagen de una mujer arquetípica es cosa de un verano único; pero hay que remar cada día. Las inspiraciones significan momentos divinos; pero la continuidad representa también una inspiración, que santifica una larga serie de momentos. Deja, pues, Nando, mi pescador, que al saltar á tierra antes de separarnos, mi mano en tu mano, mis ojos en tus ojos, te dé gracias por la lección dada, y que me sabrás dar todavía, más de una vez: la lección de la callada energía, del trabajo cotidiano y humilde.

Juicios sobre La Ben Plantada

Este libro de «La Ben Plantada» que habrá parecido á muchos una elegante y curiosa trivialidad, encierra en su seno un reflejo de la luz nueva, de la luz que nos ha venido con la revisión de valores que se realiza de doce años á esta parte y que, por lo mucho que deslumbra á los ojos acostumbrados á claridades crepusculares, nos parece una luz nueva. No hace mucho que en filosofía nos inclinábamos al monismo ó á su otro aspecto, el panteísmo, y hacíamos del pensamiento del hombre una pura acción, desligada por esto mismo de las cosas de la tierra y de los hechos de los hombres: así como en arte nos asombraban las vaguedades y las fáciles sugerencias de la escuela impresionista. Este período de nuestro renacimiento, que había comenzado hace sesenta años con una falsa evocación sentimental de lo que se creía vieja alma catalana, era un avance, un movimiento que significaba una renovación si se le comparaba con la época de los laureles, rancios ya, de los primeros años de los Juegos Florales, pero era una desorientación; nos llevaba á una admiración loca, incondicional, «irracional» de ciertas escuelas de arte y de pensamiento extranjero que nada tienen que ver con nuestro genio nacional. Fue el período en que eran apóstoles de Cataluña Ruskin y D'Annunzio; en que se cogía el rábano por las hojas con Nietzsche é Ibsen; en que las profesiones de fé se hacían con mayúsculas y de-

venían un arte trascendental la teorización política. En lo más fuerte de este movimiento encontré este espíritu sutil y lleno de inquietudes que es Eugenio d'Ors, y en lugar de confundirse con él, sintió muy pronto el deseo de buscar otro camino. Rechazando las alas de cera que á tantos deslumbraban fué en busca de unas sandalias para atárselas á sus piés y poder con ellas andar tocando de piés en tierra, que es la mas segura manera de andar. Desde el año 1904 en que en una sección de «*El Poble Catalá*» aparecía el pseudónimo «Xenius» hasta la publicación de este libro de «*La Ben Plantada*» la voz de Eugenio d'Ors se ha hecho oír diariamente; sin gritos, porqué no quería atraer multitudes, ni era su propósito hacerse admirar por el fácil camino de no hacerse entender. Hablaba con reposo de todo lo que creía digno de la atención de los que se complacen más con la conversación que con la oratoria, de los que piensan para vivir. Con él llegaba otro período del renacimiento catalán que tenía del renacimiento italiano la admiración de las líneas armoniosas del Partenon y tenía del espíritu del año 1900 la admiración por la exacta solución de un problema matemático que hay en las proporciones de este templo, que los griegos levantaron para honrar á la diosa de la razón, á Palas Atenea, tan diferente de aquella «*Diosa Razón*» de la Revolución francesa.

Así como en Madrid hace quince años que un espíritu también sutilísimo. Martínez Ruíz, conocido por *Azorín*, hablaba por primera vez de la evolución de la crítica, y aparecía tan súbitamente en el mundo intelectual de entonces que se le tuvo por anárquico; en Cataluña, las ideas que esparcía Ors después de haberlas recogido ya en el estudio de Erasmo ya en las lecciones de Emilio Boutroux, tenían para muchos un sabor á cosa demasiado nueva que dabatemor; el mismo que las casas acabadas de construir hacen á los reumáticos. Era una obra, la suya, todavía húmeda. Y en estos años, alrededor de la obra se ha ido formando una legión de estudiosos, que han contribuido á hacer de Cataluña, sino una fábrica de ideas de vida intensa, cuando menos un muelle para recoger los cargamentos de ideas que del mundo nos venían y así en la fábrica que era recién construída, no faltaba el combustible. Este muelle, que se ha ensanchado de día en día, donde con todo y tener los ojos encantados por el sereno azul del mar Mediterráneo, no hemos olvidado girar de vez en cuando los ojos á nuestras montañas; ya tiene hoy día sus fundamentos bien sólidos y con harto espacio pasa que toda idea encuentre lugar, por lejana que sea su procedencia. Tenemos ya un *Institut d'Estudis* y una estatua de Esculapio, tenemos ya una escuela de escultores que busca el modelo en el cuerpo de nuestra raza y una escuela de pintura que acaba de nacer bajo la luz mediterránea. Tenemos ya traducciones de Menandro y de Virgilio, de Erasmo y de la lírica griega; ya la biblioteca catalana es una alma con cuerpo de firme belleza, y tenemos ya desde hace poco, un libro espiritual en que la mujer catalana es contemplada con el sereno amor del hombre que ha contemplado antes las ideas armoniosas.

**

La publicación de «La Ben Plantada» es un jalón en nuestro camino de renacimiento. Como los Misterios del camino que en las rocas del Montserrat llevan á las alturas, es este libro un jalón escultórico. Habla de como en una pequeña villa de la costa — una de éstas que la burguesía barcelonesa ha escogido para veranear reposadamente — apareció una moza que llamó la atención de todos y pronto fué de todos conocida moviendo á simpatía con sus maneras tanto como con su figura. Ella, que se llama Teresa y habla en catalán y tiene dos hermanas que se llaman, la una Sara y la otra Eugenia, y vestía este verano ropas holgadas en lugar de ceñirse con ropas estrechas y trabadas, pareció ser enseguida el punto central de la colonia veraniega. Su figura, un poco más alta que la de las otras muchachas y vestida de blanco, hace que las miradas vaguen hacia ella y que la mirada repose en ella, puesto que, aparte de tener la cintura demasiado alta, se ajusta en todo á una proporción perfecta, su movimiento, su manera de mirar, su voz, sus palabras, guardan la misma ley de proporción. Cuando dice «adios», cuando dá la mano, cuando baila, parece que con su presencia infunda serenidad, al verla aparecer, nos dice el autor, que conoceríamos que se volvía mas fácil y pausada nuestra respiración, que nos latía el corazón más deprisa, pero sin agitación, y nos vendrían á la boca palabras amables. Y «su manera justa, equitativa y mesurada de tratarnos á todos, nos haría fraternizar. De aquí nos vendría un deseo

de darnos las manos. Luego, de darle la mano á ella. Luego, de guardar la mano de ella en las nuestras un momento. Después, de no abusar de este momento, y de dejar la mano, porqué ya se nos habría comunicado á nosotros el don de la medida».

Xenius nos dice como la Teresa viene de las Américas, como es el pueblo donde veranea, y la colonia del pueblo, como viste y con son sus hermanas y sus amigas y la casa donde vive. Su símbolo es un árbol, porqué así como un árbol tiene raíces en la tierra y ramas en el aire, y es, así bien plantado en la tierra y en el cielo; ella, la Teresa, el tipo de la mujer catalana, tiene en su carne la savia de todos los muertos de su raza, y su movimiento la conduce al porvenir, teniendo, de antemano, su gracia.

La forma humana no es siempre la misma. Cada época y cada pueblo la conciben á su manera. No recuerdo quien mencionaba la diferencia de una forma desnuda en las esculturas del Renacimiento francés y el desnudo en los escultores franceses del siglo XVIII: con Germain Pilon y Jean Goujón el desnudo es tranquilo, sin excitación á la lujuria, la firmeza y la gracia le son juntas. Con Houdon y Clodion el académico tiene la misma gracia, pero está faltado de aquella firmeza. El tipo ideal del desnudo es un reflejo exacto de la cultura de cada época. El tipo ideal de belleza femenina lo es todavía, porque es mas general. Como es nuestro tipo, el tipo catalán de mujer hermosa?

Si la belleza de «La Ben Plantada», que tiene la cintura algo demasiado alta; el pié «no muy menudo, pero fino y viviente en toda la extensión del talón á la punta», si, «en el paso se le adivinan las rodillas redondas, poderosas y perfectas», si sus brazos «bien llenos á raíz de la espalda, disminuyen dulcemente», si «en espera de las maternales abundancias, su busto está ahora todo consagrado á la suprema delicia de la respiración», si esta especie de belleza fuese nuestro ideal de forma femenina, reflejaría nuestro espíritu lejos del ascetismo que prescinde de las leyes naturales, y lejos del romanticismo que prescinde de las leyes históricas, y con ésto ya se podría comprender que el *seny* y el sentido de proporción serían en cada momento la ley de nuestras actividades.

Eugenio d'Ors ha escrito con «La Ben Plantada» un libro á manera de novela y á manera de teorización de estética nacional. Para la expresión de sus ideas no había encontrado todavía un armazón humano tan claro y perfecto como lo son para él, las líneas del cuerpo y el símbolo de la Teresa, joven catalana que veranea en un pueblo de la costa y que contesta á aquel soneto de Ronsard en que el poeta dice á Helena:

«*Cueillez dès aujourdhui les roses de la vie*»

dice ella que la rosa de su vida, es su prometido. Ella en su aparición, hace sentir á Xenius unas palabras proféticas que son una norma: «El gusto irá haciendo cada día la moderación mas amada; y así decaerá el culto impuro al Becerro y los hombres serán menos tiránicamente movidos por el apetito de la ganancia; se dará su precio al exquisito ocio y al sagrado juego y á las formas acabadas y á la ironía. Entonces verás la nobleza de tu fina Raza resplandecer en toda su claridad.» Digamos nosotros sencillamente: Así sea.

ALEJANDRO PLANA

«El Poble Catalá».

Traducc de L. C.

Admirable Xenius:

Habéis hecho un pequeño libro extraordinario. Llevábamos en el alma una pequeña imagen borrosa. Vos la habéis delineado á la luz del sentimiento patriótico, y como una revelación la habéis reproducido, guardándoos bien de retocarla sacrilegamente. No le habéis consentido al arte más que las funciones eliminatorias; y á pesar de esto mejor diría, por esto, cada línea, preñada de trascendencia, suscita larguísimos comentarios.

Absorbido por otros temas importantes os sorprendéis, (no con perfecta sinceridad, me parece) del despertar que ha producido «La Ben Plantada». Con perdón vuestro y de los Aforismos de Joubert y los libros de George Sorel y otras cosas por el estilo, que solo hablan á la curiosidad intelectual, es bien justa la preferencia y la especulación en torno de la gentil muchacha, providencialmente escogida para ser superior á todos y de la familia de todos y restaurar en nuestra alma el calor del vínculo gentilicio. Se nos aparece en un fondo de diafanidad helénica y nos enamora y calienta la sangre, aún con algo pecaminoso (de que ella, sencilla y más buena que el pan, está bien limpia) como si una gota de ponzoña fuese necesaria para encender los grandes apasionamientos. Confesad que vos también participáis de la co-mezón. Este es el privilegio de ciertas creaciones que se hacen señoras del mismo que las ha dado á luz.

Amorosa Agna María,
robadora de l'amor...

Así como el amor á veces premia la patriótica disciplina de los novios que se desposan por conveniencias diplomáticas, así la inspiración sobreviene luego para dar á la obra concebida con designio filosófico, palpitations de vida. Os habéis encerrado en el laboratorio con el auxilio, no del Diablo sino del espíritu catalanesco y ha salido de ello una mujer. El mito es criatura de carne y hueso; el símbolo despierta la gula de hincarle los dientes, como á una manzana madura.

¿Es novela? ¿Es historia? Lo mismo da. La Ben Plantada entra desde hoy en la categoría de los seres vivientes, con una diferencia: que no morirá; pero digámoslo en voz baja para no desvanecer ilusiones, ya que solo criatura mortal puede estar hondamente codiciada por los corazones flacos que engullirá la tierra.

¡Que bien vista la silueta y que bien adivinadas las adorables imperfecciones que la humanizan y la hacen bien nuestra! La cabeza un poco inclinada, efecto del rápido crecimiento, las manos anchas y un poco bastas (como las heroínas de la Odisea debían tenerlas) la nuca ondulante y como vencida—¡oh prodigio! ¿Y que diríamos de su hablar? No esperéis de ella ocurrencias ingeniosas propias ¡ay!, de los que tenemos el vicio de escucharnos á nosotros mismos. Solo una que otra frase la oímos en todo el



libro, pero es para mostrarnos su alma abierta de par en par.

Yo escribí un día; «Si la norma clásica significase que nuestra Musa no se puede llamar *Teresa...*, no me conformaría.» Por esto mi corazón dió un salto al llegar al capítulo «del dulcísimo nombre de la Ben Plantada.» Lo hubiera jurado: tiene por nombre Teresa, y no por azar, sino porque mil razones imponían este nombre entrañable.

Caso digno de nota, el que la Ben Plantada nos fuese traída de Ultramar. Su madre probablemente la meció en la cuna cantando romances que á merced de las lejanías recobraban lo exquisito del perfume originario. De que llegase de las Américas hace pocos años y el aura del Océano soprase en sus sienes, gracias sean dadas al Genio protector. Así llevó en la clara serenidad de los ojos el prestigio de los grandes horizontes, sin sombra de soberbia; la imagen exótica se unió modestamente en la memoria para dar paso á la imagen nuestra, la visión familiar de la patria. El apartamiento, como un filtro restaura y clarifica; y el diario contacto con la actualidad grosera, deforma y mustiga las impresiones. El apartamiento conviene para conservar «una larga y fiel obediencia á los designios silenciosos de la Raza.» Por esto, la fresca melodía «*Que li darem á n'el noy de la mare*», el lenguaje sentido allá afuera, como eco aislado y dulcísimo de la tierra embellecida por la añoranza materna y la reverencia filial, sueñan ahora más puros y adecuados en los labios de la recién nacida que en los cueros.

A vos mismo es posible que algunos años de ausencia os despabilasen los sentidos, ya tan de suyo penetrantes, para descubrir la figura arquetípica dentro la turbia impresión de los accidentes y degeneraciones que se interponen entre el observador y la realidad esencial.

Yo bien quisiera hablaros del vestido de la Ben Plantada, del pueblo donde veranea, de la casa donde vive, de la fisiología, de la inmersión del cuerpo de diosa en la transparencia mediterránea, y sobre todo del novio, tenido y presentado como una tragedia pero no acabaría nunca. Este novio dará mucho que averiguar á los futuros historiadores, y ahora seguramente es ya objeto de cavilaciones y disputas acaloradas. Quién dirá que es el ideal clásico, quién el intervencionismo, quién—... (iba á citar nombres pero creo prudente reservarlos). También es posible que alguno halle excesiva la severidad con que tratáis aquél actor, y creed que si nos deja temporalmente, sin desvincularse por eso, la culpa no es suya, sino de los que aquí le regateamos lo que fuera le vierten á manos llenas.

Bellas cosas podrían decirse del «*Intermedi*», de «*Una balladora*», poemita volátil y punzante que en su primera aparición en el glosario ya me clavó su aguijón de abeja; de «*Una dama excursionista*» que da chillidos en las alturas «para que su voz llene las grandes concavidades de la tierra.» de la visión de Tivoli, de las palabras proféticas y emocionantes que allí oímos, y de tantas páginas armoniosas, hinchadas como vela de navío por un fuerte soplo de poesía. No las habéis escrito, no, con atropellada negligencia. Tienen la gravedad, el decoro y la buscada elegancia del que se engalana cuidadosamente para hacernos la presentación de su predilecta hija, criada en los pechos de la más pura catalanidad, que así pudo

manifestarse al devoto caballero: «...Tu for mulaste mi definición, que es una manera de conquista... Mejor me sabes tú, que yo misma... En verdad se decirte, Xenius, que la gloria futura de tu raza ninguna criatura nacida en dolor bastará á cantar.»

Decís bien. Seamos fieles á las enseñanzas de la «Doctrina de armonía.» Pensemos en las costumbres de nuestro viejo Derecho; pensemos en el libro del Consulado de Mar; pensemos en Ampurias y en las escavaciones de Ampurias; pensemos en el Esculapio númer tutelador de nuestra restauración clásica; pensemos en las Crónicas y en la Ars Magna; pensemos en la escultura de Clará; pensemos en nuestro lenguaje que, después de un siglo de balbuceo literario resucita hoy á nivel de cultura...

Y, si os place, tengamos también un recuerdo de reconocimiento para el buen señor de Villanueva y Geltrú, padre de la gentil muchacha flor de la Raza.

Para religar la rompida cadena de la tradición, que tan luminosamente invocais, era precisa la paternidad de modesto ochocentista anillo necesario ante los antiguos y la Ben Plantada. Sin los años febriles de «Els Segadors» no habrían llegado los días serenos del «Institut d'Estudis Catalans.» Sin la semilla del Ochocientos no habría florecido la maravilla.

JUAN ALCOVER

«*La Veu de Catalunya*». Trad. de L. C.

Confieso que es con cierto temor y con una invencible inquietud que tomo hoy la pluma para hablar de la reciente obra de Eugenio d'Ors. Cuanto más revuelvo las páginas de este libro singular, más aspectos, más facetas, más reflejos descubro en él. Cuanto más medito en su contenido, más desorientado me siento para juzgarlo de una manera concreta, con un juicio nítido; para sujetarlo al nivel de un criterio estético, ético ó lógico determinado. Es tan rico este libro de influencias recogidas en el comercio fervoroso de todas las culturas humanas, y al mismo tiempo están tales influencias fundidas tan perfectamente en la personalidad intelectual y sentimental del autor, que se hace tarea sumamente ardua desentrañar y analizar todos los elementos externos y los personales depositados en el libro y descubrir las fuentes de su forma literaria y de su contenido ideológico.

Ha dicho Eugenio d'Ors en uno de sus *Glosarios* que «sólo hay originalidad verdadera cuando se está dentro de una tradición». El, como pensador, como poeta de las ideas, se ha hecho acreedor al reconocimiento de todo nuestro pueblo por haber no sólo revelado esta profunda verdad en una sentencia más ó menos original, sino por haberla extraído y arrancado, como entraña viva manando sangre, de su propia personalidad, de su propio pensamiento, en forma de una vasta concepción poemática. La originalidad de la raza, la originalidad de la tradición intelectual de su pueblo: ésta es la ley que se ha hallado en el fondo de su pensamiento. Y ¡lo que es maravilloso! esta ley ingénita de la estirpe la ha descubierto palpitante en su propio pensamiento cuando éste se hallaba en plena fiebre de omnipresente curiosidad, cuando no sólo se asomaba á las múltiples formas del pensar europeo, sino que establecía contacto con él situándose en la peligrosa pendiente del cosmopolitanismo intelectual que tiende á una individualización absoluta del pensamiento, sal-

tando por encima de todos los nexos humanos que van de la familia á la raza, de la Ciudad á la Nación.

Este individualismo intelectualmente nihilista lo ha evitado nuestro escritor con una gallardía sin par; y cuando los que seguimos atentamente el ritmo de su pensamiento temíamos verle caer en las garras de la sirena falaz del cosmopolitismo intelectual, le hemos visto con indecible gozo virar suavemente hacia el templo de nuestros dioses lares, hacia el *mare nostrum* de las ideas nacidas del culto sentido hereditario de nuestra raza; de esta raza que también tiene derecho á erguir su noble faz y pronunciar su propio oráculo de cara al porvenir de la humanidad. Fruto supremo de este retorno definitivo al regazo maternal de la raza, operado por este novel caballero del idealismo latino que ha renunciado á ser caballero andante del pensamiento cosmopolita, es este libro de *La Ben Plantada*, gesto devoto con que un iniciado descubre el velo misterioso que ocultaba el símbolo plástico de la raza, la estatua viviente de la Tradición con la cara vuelta hacia el Futuro.

Este libro es un vibrante salmo de la liturgia con que nuestra generación intelectual se prepara á restaurar el culto á la raza, vivo é intenso en todos los pueblos fuertes. Y en esta glorificación de este sentido ancestral y eterno surgida del pensamiento de Eugenio d'Ors, hay que reconocer que el escritor se ha revelado en la construcción, en el estilo, en la estructura interna de su concepción, como un perfecto verbo de catalanidad, como una expresión legítima del eterno sentido de la estirpe que el ha querido ensalzar. Un estilo desnudo, nervioso, ceñido, revelando su elegancia y distinción el puro y simple ritmo del movimiento; algo así como el inmortal ábside de nuestra Catedral con la soberana simplicidad de sus columnas lisas, ágiles y nerviosas; algo así como nuestros horizontes familiares, clásicos y serenos, presididos por la ondulación placida y austera del Montseny.

Muchas veces, antes de leer *La Ben Plantada*, había pensado que hubiera sido altamente interesante recoger y resumir en la fórmula más simple que se pudiese todo lo que han dicho los máximos poetas nuestros de la mujer catalana como símbolo y personificación de la raza. Lo que dijo nuestro gran poeta Juan Alcover de la mujer mallorquina, en su magna poesía *La Serra*:

*Oh flor de montanya, fina morenó,
oh la pageseta qu' es una pintura
y té la cintura
com un gerricó!* etc.

Lo Dicen y Lo Hacen



Innumerables son los testimonios que se nos remiten espontáneamente, certificando la eficacia de los Pellets del Doctor Mackenzy para curar los resfriados y catarros en 24 horas. Son el tributo de honor á esta incomparable especialidad, que siempre cumple lo que se asegura de ella. Y no sólo curan los Pellets en 24 horas el peor resfriado sin necesidad de hacer cama, ni de usar sudoríficos, sino que curan también y duraderamente,

la propensión al catarro, en las personas que siempre cogen resfriados. Son fáciles de tomar y no dañan á los estómagos más delicados. Los venden todas las buenas farmacias al precio de Ptas. 1'50.

tiene su paralelo referente á la mujer valenciana, á la rosellonesa, á la de las distintas comarcas catalanas en los versos de otros poetas de nuestro Renacimiento. El conjunto de estas pinturas vivas de nuestra mujer podría dar idea de un tipo sintético y único, de un arquetipo de feminidad en que se revelarían nítidas y precisas las virtudes cardinales de la raza. Pues bien, Eugenio d'Ors ha realizado con una maestría sin igual lo que había acariciado muchas veces nuestro pensamiento. Y ha hecho aún más. No la ha hecho solamente vivir la vida presente á nuestra mujer simbólica, no sólo ha precisado con un golpe definitivo de cincel sus líneas esenciales, sino que ha sabido transfigurarla en ideal, en algo metafísico y trascendente, en una apoteosis en que todas las virtudes esenciales de la raza tienen su altar imperecedero. Desde ahora puede decirse que el sentido salvador de raza, que en tantas ocasiones de peligro tiene que elevar su voz, ya tiene un pecho vivo en que palpar, unos labios ardientes donde articularse, un brazo y una mano en que revelarse con gesto definitivo é imperioso; ya tiene, en fin, un oráculo viviente para poder formularlo y proclamarlo en las ocasiones solemnes de nuestra historia. *La Ben Plantada* ahí está erguida, plácida como Diana, amorosa como Afrodita, severa como Minerva, dispuesta siempre á darnos un consejo salvador, á cogernos de la mano y conducirnos en los malos pasos, como Virgilio guiaba de la mano al Dante al través de los tormentos y tinieblas del Infierno.

«Las mujeres nos hacen volver á entrar en la raza», ha dicho profundamente un ilustre escritor. Y ha sido, en efecto, la mujer real, viva, la que ha dicho á Eugenio d'Ors la profunda palabra que acaba de revelar en su último libro, no una mujer-fantasma, no una mujer-abstracción y puro símbolo. Verdad y Poesía en un estrecho abrazo vuelven á presentárenos en este libro, que á nuestro juicio contiene más influencias de la vida de su autor sobre su obra que lo que á primera vista pudiera parecer. Detalle es este que la biografía de su autor nos podrá aclarar con el tiempo. Pero de una cosa estamos seguros; y es, que se equivocará el que juzgue la figura de *La Ben Plantada* como una pura abstracción, como un puro símbolo cerebral. La sustancia personal y viva, la sangre verdadera que fluye por las venas de *La Ben Plantada* es algo que preocupará vivamente al crítico futuro que quiera volver á vivir nuestra vida intelectual presente. ¿Quién sabe si en esta «carne y hueso» de la viva realidad personal de *La Ben Plantada* no se oculta toda la génesis del símbolo, la fuente inicial de toda la construcción ideológica del libro?

No podemos dejar de hablar de *La Ben Plantada* sin antes mencionar dos libros, cuyo recuerdo nos evoca invenciblemente la obra de nuestro escritor. Uno de ellos es la *Vita nuova* de Dante. Si se escribiese un tratado sobre el tema «El Dante en Cataluña», en él se habría de estudiar indudablemente *La Ben Plantada* de Eugenio d'Ors. Aparte del carácter real-simbólico de la figura de la heroína, hay multitud de detalles externos que enlazan á nuestra *Ben Plantada* con la Beatriz dantesca. Como ésta, aparece aquélla al escritor por primera vez vestida de color blanco. También hallamos en la obra de Ors la alabanza pitagórica del número «tres» como en la *Vita nuova* se hace con el «nueve». La influencia misteriosa de *La Ben Plantada*, haciendo huir

toda mala pasión de su alrededor y ennoblecendo y volviendo mejor cuanto le rodea, es de acentuado sabor dantesco; es la misma virtud de Beatriz *per che si fa gentil ciò ch'ella mira*, la virtud de comunicar aquella *dolcezza* que *nasce nel core a chi parlar lu sente*. La dolorosa tragedia en que acaba la historia de *La Ben Plantada* está escrita con aquel acento solemne y profético con que describe Dante el tránsito doloroso de Beatriz; finalmente, el libro de Ors acaba con una visión ó transfiguración de su heroína como la obra de Dante.

El otro libro evocado en nuestra memoria por el libro de Eugenio d'Ors es *Le Jardin de Bérénice* de Maurice Barrés. ¿Conocéis este libro original? Nada tiene que ver por su fondo ideológico con el libro de nuestro escritor. Pero lo recuerda por su estructura exterior. En la obra de Barrés también es la heroína, Bérénice, una mujer real (con una realidad infinitamente más baja que la de *La Ben Plantada*) y simbólica al propio tiempo, encarnación del instinto, del fondo inconsciente del alma popular, que como *La Ben Plantada* se erige en guía, maestro y educador del escritor, harto y doliente de un exceso de cultura cerebral. Pero así como Barrés califica á su obra de *traité de la culture du moi*, Ors define la suya como un *assaig teoric sobre la filosofia de la catalanitat*. La enseñanza de la ley de raza en Ors y la del alma popular en Barrés tienen, pues, en una y otra obra orientación y finalidad diferentes dentro del marco de novela simbólica en que se mueve la concepción de uno y otro autor. Recordamos que Anatole France al hacer la crítica del *Jardin de Bérénice* también evocaba el recuerdo de la *Vita nuova*. Una visión cierra también el libro de Barrés: la heroína transfigurada se aparece al autor para decirle su testamento y descifrarle su símbolo, como acontece en el epílogo de *La Ben Plantada*.

Y lo admirable del libro de Ors... A pesar de la multiplicidad y heterogeneidad de las influencias recibidas por la extraordinaria cultura de nuestro escritor, por encima de los recuerdos de otras literaturas que suscitan otros muchos pasajes del libro, la obra queda fuerte, personal, irreductible, como si al través de la sabia estructura externa pasase un espíritu sutil, impalpable, resistente á todo análisis, y que fluyese imperceptible y se filtrase por todas las articulaciones de la concepción, convirtiéndola en algo eminentemente único é inconfundible, en una creación de dura médula catalana, por más que algunos de los tejidos que la cubren puedan ser producto de una sabia asimilación de elementos externos.

En la misma insignificancia burguesa de *La Ben Plantada*, armoniosa del *Seny* ancestral, hay una admirable lección de unidad y de continuidad, una lección de alta cultura con raíces en el fondo inconsciente de la raza, de esa cultura «antigua y noble» que aquella sencilla muchacha «tendría aunque no supiese leer», como observa Ors profundamente, de esa cultura conservadora del divino instinto de la raza, única base de una super-cultura nacional y que más pura

suele conservarse en el alma humilde de un «Nando» el buen remero, el pescador obscuro y silencioso que en la del intelectual y lleno de vanas cavilaciones sentado frente á él en un banquillo de su barca; una lección de aquel instinto de obediencia á una ley honda y á una armonía inefable y oculta que siguen *les sumises bestioles del Senyor* que rodean á *La Ben Plantada*. La confesión es preciosa viniendo de quien viene: porque viene del cerebro más centelleante de irradiaciones cosmopolitas que hoy tenemos en nuestras filas, de una inteligencia abierta como ninguna otra á los cuatro vientos de la cultura universal, del más empedernido teorizador de todas las ideas y orientaciones que se ciernen en el mundo actual del pensamiento. Bendita sea *La Ben Plantada*, y sálvenos ella del abismo terrible de ese diletantismo egotista y sin base colectiva y tradicional que tantos estragos ha hecho en nuestras letras, y de otros diletantismos cien veces peores que ya empiezan á asomar su cabeza amenazadora en otras esferas de nuestra actividad intelectual.

MANUEL DE MONTOLIU

«*La Vanguardia*.»

La Ben Plantada.—Para celebrar el séptimo aniversario de la entrada en *La Veu de Catalunya* del más extraordinario colaborador que diario alguno ha tenido jamás, los admiradores del sutil Xenius han reunido en un elegante volumen aquellas de sus glosas cotidianas, que dedicó á la verdadera Catalana, perfecta en su simplicidad nativa, bien plantada en la tierra por sus raíces, en el cielo por sus ramas, fruto robusto del terruño, preservado de malsanas aproximaciones á modas extranjeras. Para representarnos á nuestra vez este tipo, símbolo femenino del genio de una raza, nos sería preciso ante todo definir el autor, y, á este fin, hojear casi todo el prodigioso glosario. Mas, el glosario no es nada menos que una *Suma* de los tiempos nuevos, y si Xenius es un Proteo casi inabarcable... ¿como aprisionar en algunas líneas de un fin de crónica (1), esta múltiple actividad de filósofo y de artista, de universal curioso, á quien la joven Cataluña debe tantos beneficios espirituales? Lo probaremos pronto, con un gusto mezclado, lo presiento, de un respetuoso y muy sincero espanto. Entretanto señalaremos en *El Poble Catalá* del 5 Febrero 1912, el excelente estudio que Mr. Alejandro Plana, uno de los más penetrantes críticos que yo sepa, consagra á *La Ben Plantada* y al autor.

MARCEL ROBIN

«*Mercure de France*.»—París.
Núm. del 1.º Marzo 1912.

Trad. de L. C.

(1) La crónica está dedicada casi por entero á Juan Maragall y constituye un brillante estudio de la obra de nuestro gran Poeta, que tendremos la satisfacción de dar á conocer á nuestros lectores con ocasión del número Maragall, que estamos preparando.—N. de la R. de «C».

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS
Géneros de Punt - Especialitat en Camises á mida
Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

ALOY

Las tendencias autonomistas en la Europa contemporánea

Hemos recibido el primer número de la revista «*Les Annales des Nationalités*», boletín mensual de la *Oficina Central de las Nacionalidades*, radicada en París. Sus directores son MM. J. Gabrys y Jean Pelissier. Esta fundación tiene por objeto: «1.º Recoger todos los documentos etnográficos, históricos, literarios, artísticos, económicos, psicológicos, sociológicos, para hacer conocer el alma, la historia y las potencialidades del porvenir de cada nacionalidad.—2.º Publicar un boletín mensual para poner al público, en una forma imparcial y científica, al corriente de los esfuerzos y progresos de todo orden, de las nacionalidades adheridas.—3.º Comunicar á la prensa todas las noticias interesando esta nacionalidad.—4.º Fomentar la asociación ó federación internacional para asegurar la autonomía de las mismas y 5.º Favorecer misiones científicas organizar congresos y poner en relación todos los elementos nacionalistas entre sí, etc.» Traducimos, para mejor información, uno de los artículos más interesantes de este primer número, que es el extracto de la primera de una serie de conferencias que sobre el tema de la cabecera ha dado en la Escuela de Altos Estudios Sociales de París, Mr. Seignobos, profesor de la Sorbona. Para informar á nuestros lectores de la importancia é índole de esta nueva obra, extractamos algunos de los nombres de las personalidades que figuran en el Comité de Patronato, como Lord Avebury, de Londres; el Senador Henry Berenger, de París; Teófilo Braga y Magalhaes Lima, de Portugal; George Brandés, de Copenhague; Alfredo Fouillée, del Instituto de Francia; Lamprecht, rector honorario de la Universidad de Leipzig; Lichtenberger, Prof. de la Sorbona; Federico Mistral, laureado del Premio Nobel; Novicow, de Odessa, etc. Por España están D. Miguel de Unamuno y D. Gumersindo de Azcárate, y por Cataluña la escritora D.ª Carmen Karr, directora de «*Feminal*»

El *Office central de Nationalités* prepara un *Congreso Universal de las Nacionalidades*, que se celebrará en París, en la tercera semana de Junio 1912, cuya tarea principal será buscar los medios de constituir una Cooperativa de las Nacionalidades para la Defensa Mútua de sus derechos. Es el miembro corresponsal del *Office* en Barcelona, el periodista D. A. Rovira y Virgili, redactor de «*El Poble Català*»

La importancia de los movimientos nacionales es reciente en la vida política del mundo. No es que el sentimiento nacional sea nuevo; es al contrario cosa muy antigua la impresión de un sentimiento común entre gentes de un mismo país y el odio contra los extraños. Pero bajo esta forma elemental, el antagonismo contra el extranjero no es todavía sino un sentimiento confuso sobre el cual no se funda ningún sistema político. Ha quedado en este estado hasta el siglo XVIII y los Estados se han constituido sobre otros sentimientos: la adhesión á la familia del soberano, la profesión de una forma de religión.

El movimiento nacional no comienza sino allí donde el sentimiento nacional ha tomado la forma de una idea política. Entonces viene el desear que el Estado sea fundado sobre la nación, que el gobierno sea dirigido por gentes de la misma nación, que el territorio del Estado sea el país habitado

por los nacionales; se condena el régimen que impone á una población el gobierno de los extranjeros.

Este momento en que el sentimiento nacional ha penetrado en la vida pública ha sido diferente según los países: depende del grado de evolución política. Se ha producido, primero en los países más adelantados tan pronto como se realizaban las condiciones que permitían á la población tomar parte activa al gobierno. En todos los países, el partido popular más antiguo, es un partido nacional, patriota, hostil al extranjero. El nacionalismo es el despertar de la vida política: es su forma más rudimentaria. Su programa se resume en el grito: ¡Viva nosotros! ¡abajo los demás! «Es el que exige menos experiencia y reflexión, el que está más al alcance de un pueblo todavía inexperimentado en política. Sobre el principio mismo que funda la nación, el desacuerdo es bien grande, tan grande que ha sido uno de los obstáculos mayores al éxito del movimiento. ¿Cuál es la especie de comunidad que reúne todos los hombres de una misma nación y los designa para ser agrupados en un mismo estado? ¿Es la comunidad de razas, como se ha dicho sobre todo en Alemania? La comunidad de lenguas ó el parentesco de las lenguas, según la visión de los paneslavistas, ó la comunidad de las voluntades, el deseo de estar reunidos bajo un mismo gobierno, que es la concepción de los franceses, de los turcos, de los americanos, ó solamente la contigüidad de territorio, como decía el jefe de la aristocracia magyar Andrassy?

Me bastará decir que se ha debido abandonar lo de la raza, porque está demostrado por los antropólogos que no hay en Europa ninguna raza pura y que todas las naciones europeas son formadas de mestizos, pero nadie se ha llegado á entender sobre criterio alguno de nacionalidad.

En el fin del siglo XVIII, como los Estados habían sido constituidos sobre principios distintos á la atención de las nacionalidades, en la mayor parte de Europa, la organización real de los Estados estaba en contradicción violenta con los deseos nacionales.

Los países de Europa se encontraban desde el punto de vista nacional, á momentos diferentes de evolución.

Los más adelantados eran los de las extremidades Oeste y Norte de Europa, eran las tres regiones de la Europa occidental, el Estado inglés, que había absorbido al Estado escocés y tenía bajo su dependencia la nación irlandesa no asimilada, el Estado castellano al cual Portugal había escapado, pero que se había casi asimilado las otras partes de la península, salvo la nación catalana, el Estado francés, formado de pueblos muy diferentes por las costumbres y la lengua, pero cuya fusión voluntaria acababa de afirmarse por la federación de 1793. Habían en las dos penínsulas escandinavas las tres naciones: dinamarquesa, sueca y noruega. Noruega estaba unida á Suecia por una unión personal que le dejaba su autonomía.

Todos estos Estados se habían redondeado antes de la crisis de agitación nacional, y eran Estados nacionales.

Un segundo grupo, estaba formado por

los países de la Europa Central, que quedaba dividida en pequeños Estados.

La Europa oriental repartida en tres grandes imperios absolutistas: austriaco, otomano y ruso era un pequeño mosaico de pequeñas naciones sometidas á un gobierno formado de extranjeros. Algunas habían tenido en otro tiempo un gobierno nacional y conservaban su reinado. Poloneses y Lituanos habían formado el Estado de Polonia-Lituania, cada uno provisto de un gobierno autónomo: los Magyares habían tenido una vida indiferente, lo mismo que los Tchegares en el reino de Bohemia. Otros vivían en una autonomía completa; Finlandia, Ucrania, Rumanía, Escocia. Los menos avanzados eran los pueblos sometidos aún á la dominación musulmana.

El siglo XIX fué un tiempo de agitaciones nacionales. La separación ha transformado tres pequeñas naciones en Estados soberanos: Los Países-Bajos, Suecia y Noruega. La unión de los dos reinos de Suecia y de Noruega se ha desatado gradualmente, sin revolución, gracias al sistema copiado de la constitución francesa de 1790: el veto suspensivo que ha dado á la nación noruega el medio de imponer legalmente su voluntad á un rey extranjero.

Unas naciones se han constituido por la agrupación de pequeños Estados, y otras por la separación de una dominación insostenible, como en los Balkanes.

La impresión general es que en el primer caso, los movimientos no han salido bien más que por la fuerza de las armas. Pero este régimen de grandes conspiraciones militares no ha tenido por resultado más que hacer retroceder los caracteres nacionales, tal como en Alemania para el Sleswig y la Alsacia-Lorena.

El movimiento nacional se ha detenido en la era presente, por el hecho de los medios perfeccionados de represión de que los gobiernos disponen.

La esperanza de conquistar su independencia por las armas está para siempre cerrada á las pequeñas naciones oprimidas, los descontentos no pueden obtener mejoras más que por los procedimientos legales, por la conquista de su patria. Los patriotas en lugar de la independencia se resignaban á pedir la autonomía.

Para abarcar el conjunto de este movimiento autonomista, se pueden distinguir cuatro grupos.

1.º Las cuatro naciones del imperio ruso: la nación polonesa, la nación lituana, comprendidos los Letones de las provincias bálticas y los Lituanos de la Prusia Oriental, la nación finlandesa, la nación ucraniana ó baja-rusa y un fragmento de los Rutenos de Austria.

2.º El grupo recientemente formado por las conquistas de Prusia: Schleswig y Alsacia-Lorena.

3.º Las pequeñas naciones del Imperio otomano, incompletamente independientes ú organizadas: La Grecia á la cual faltan las costas y las islas. Los Rumanos que se han separado de sus hermanos de Transilvania y de Bukovina. La Bulgaria privada de los Búlgaros de Macedonia. La nación serbo-croata dividida en dos por la religión y en

BRIGHS SOMBREROS
ARCHS - 3

cinco por la política. La nación eslovena: la nación checa privada de los eslovacos; la nación albanesa, etc.

4.º Los anexos de antiguos Estados, cuyo deseo de autonomía se ha avivado: Irlanda y Cataluña.

La condición común á todos estos pueblos que fortifica su reunión en su mismo programa, es el ser gobernados por extranjeros, lo que les da el sentimiento de ser *oprimidos*. No se trata generalmente de si son mal gobernados, ni si no lo serían en caso de ser autónomos.

Pero en todas estas nacionalidades se puede decir lo que decían los Lombardos al gobernador austriaco: «No les pedimos que gobiernen bien; les pedimos que se vayan»

Estas naciones descontentas tienen los mismos adversarios, todos muy poderosos. Su resistencia no puede ser sino pacífica: por la prensa, por la educación. Y los sufrimientos oscuros y continuos de esta nueva táctica no son los menores.

Pero para continuar esta resistencia sin desesperarse los jefes de los movimientos autonomistas tienen necesidad de sentirse alentados. No se puede ya ayudarles con armas ó suscripciones; pero se puede darles

el sostenimiento moral que produce la simpatía y la estima: esto les es necesario. Aún á los mártires gusta sentir que se les apruebe y que se les admire: es preciso que lo sean por toda Europa. Sus actos deben ser publicados fuera de su país por una organización central en un país libre y democrático: los Estados Unidos son demasiado lejos. Suiza demasiado pequeña, Francia es el país mejor designado para esta misión. París es el lugar del mundo donde la voz alcanza más lejos.

El procedimiento á emplear es fácil de concebir. Ya muchas naciones han establecido en París el centro de su propaganda. Pero estos esfuerzos aislados no tienen la fuerza que poseerán cuando estarán unidos. Sería necesaria la fundación de un sindicato de naciones oprimidas para crear una oficina de informaciones y un órgano común de publicidad y propaganda.

PROF. SEIGNOBOS

(Trad. de L. C.)

París.

RON BACARDÍ

La agitación obrera en Europa

Socialismo y Sindicalismo

(Conclusión)

Por otra parte el sindicalismo tiene grandes analogías con el anarquismo revolucionario por los procedimientos violentos que trata de poner en práctica y por la fe que ambas doctrinas tienen en la acción de las minorías conscientes. Pero se diferencia también profundamente de dicha tendencia, porque mientras el anarquismo se opone á toda organización social, el sindicalismo se funda en el principio opuesto de que sólo organizando sociedades, es decir, sindicatos, llegará el obrero á emanciparse (1).

Puede decirse que hasta una época muy reciente el sindicalismo era una doctrina cuya influencia se limitaba á Francia, España y alguna parte de Italia. En Inglaterra y Alemania encontraba el ambiente más hostil.

Sin embargo, este año se ha extendido rápidamente por estas dos últimas naciones. Messrs. Mann y Tyllet, principales organizadores de las huelgas inglesas (2), han defendido abiertamente ideas sindicalistas en los discursos pronunciados durante las huelgas. Los organizadores de las huelgas pacifistas de Italia y los motines de Viena han sido también sindicalistas. Y es indudable que á los sindicalistas corresponde una gran participación en la organización de las últimas huelgas declaradas en España.

¿Cómo puede explicarse que esta tendencia que destruye la obra de armonía social emprendida por la democracia para la elevación de la condición moral y material del pueblo, y trata de conducir á la sociedad á

un estado de odiosas luchas intestinas que acabaría con todas sus fuerzas, haya llegado á influir tan poderosamente en las naciones como Inglaterra y Alemania, cuya historia ofrece una demostración tan elocuente de la acción bienhechora ejercida en el bienestar de los trabajadores por el espíritu legal y reformador de sus asociaciones, de las *Trades unions* y los *Gewerkschaften*?

Es propio de espíritus superficiales atribuir estos hechos á la audacia y la elocuencia de algunos agitadores. Pero un estudio detenido nos revela claramente que los extravíos colectivos responden siempre á causas más profundas.

El ilustre ministro liberal inglés Mr. Churchill expresaba esta misma idea en un discurso pronunciado en Dundee el 4 de Octubre último.

«Nuestra experiencia histórica — decía — nos enseña un hecho importante, y es que siempre que se ha notado en cualquier región inglesa una agitación seria ha sido ocasionada por causas profundas. Es necio y propio de gentes frívolas pensar que tales sucesos pueden ser efecto exclusivo de la acción de unos cuantos agitadores. Siempre tienen alguna otra causa natural que los políticos deben descubrir para remediarla, ó, por lo menos, intentar sinceramente su remedio»

Y esta causa, según hemos indicado ya antes, ha sido la inquietud, el malestar que actualmente sufre la clase obrera á consecuencia de los factores ya anotados, cuyo examen vamos á intentar en los párrafos siguientes:

La carestía de las subsistencias es el primer factor que en los comienzos de este artículo señalábamos como causa de la inquietud obrera. Y para darse cuenta de su importancia basta con hacer una comparación entre los precios medios de las subsistencias

de hace diez años y los que actualmente han llegado á alcanzar.

Este fenómeno ha sido atribuido á diversas causas, entre las cuales se distinguen la baja de valor del oro, la decadencia de la agricultura europea, el aumento de necesidades de la clase agrícola, los impuestos que gravan los artículos de primera necesidad y la formación de *truts* que han elevado los precios de dichas materias (1).

La baja del valor del oro es un hecho debido á la gran cantidad de dicho metal extraída estos últimos años á consecuencia del descubrimiento de nuevas cuencas auríferas y de la invención de procedimientos técnicos que facilitan y ensanchan la explotación de las minas antiguas. Según las estadísticas citadas por Mr. Churchill en el discurso aludido, la cantidad total de oro extraída durante el año 1850 fué por valor de siete millones y medio de libras esterlinas, y en cambio la cantidad extraída el 1909 fué por valor de noventa y tres millones y medio de libras.

Y como el oro es una mercancía sujeta á las mismas leyes económicas que las demás mercancías, es evidente que su mayor abundancia disminuirá su valor de cambio, ó lo que es igual, que se necesitará ahora más cantidad de oro que antes para la adquisición de un objeto determinado, siempre que, naturalmente, no haya variado mucho la cantidad y el uso de este objeto.

Se dirá quizás que por la misma razón que el aumento de producción del oro influye en la subida de los precios de todos los artículos debe influir también en el alza de los salarios. Pero, aparte de que los patronos saben defender sus intereses mejor que los consumidores, han ocurrido otros hechos, que estudiaremos más adelante, que han ocasionado el estacionamiento de los salarios.

Otro de los factores á que se atribuye la carestía de las subsistencias es la decadencia de la agricultura europea señalada estos últimos años á consecuencia del gran número de campesinos que emigran en busca de mayor salario y mejores condiciones de vida, á los centros industriales, á las ciudades tentaculares, según la feliz expresión de Verhaeren

En algunos países el éxodo rural ha llegado á tal grado, que se ha establecido una desproporción verdaderamente alarmante entre la población rural y la urbana. Así, por ejemplo, en Inglaterra, la población urbana ha llegado á constituir más del 80 por 100 de la población total, con grave detrimento de la agricultura.

Al mismo tiempo, las estrechas relaciones establecidas entre la parte rural y los centros urbanos á causa de la construcción de las líneas férreas ha despertado en las clases rurales el deseo de participar de las comodidades urbanas, reemplazando la antigua sobriedad de sus costumbres por el refinamiento y *confort* desenvueltos á la sombra de las grandes ciudades, traduciéndose este hecho en la carestía de la vida de los campesinos y, en consecuencia, en la subida del precio de los artículos por ellos explotados.

Los impuestos con que algunos Estados gravan á los artículos de primera necesidad influyen también, como es consiguiente, en

(1) B. Combes de Patris indica en la *Revue de Sciences Politiques* del mes de Octubre las analogías existentes entre el sindicalismo y el neo-monarquismo de la *Action française*, por ser ambas doctrinas de filiación pragmatista.

(2) W. S. Lilly: «The Philosophy of Strikes.» *The nineteenth Century*, Octubre 1911. «The recent Strikes.» *The Quarterly Review*, Octubre 1911.

(1) Esta materia ha sido estudiada con gran interés por P. Ashley en una serie de artículos publicada en el diario londinense *Evening News*.

el precio que alcanzan éstos en el mercado (1).

Y, por último, han contribuido también al mismo efecto la formación de ese gran *trust* norteamericano que, dominando en los mercados de ganado, ha hecho subir el precio de la carne, y la acción de los *cartels* de comerciantes é intermediarios, organizados en muchas ciudades y especialmente en las de España para mantener elevados los precios de los artículos de consumo.

La crisis industrial.—Es un hecho reconocido por todos los economistas que la vida industrial atraviesa actualmente cierta crisis á consecuencia del sobreexceso de producción motivado por el desenvolvimiento industrial alcanzado por países que en otras épocas eran eminentemente agrícolas, y el desarrollo, en cierto modo excesivo, logrado por algunas industrias, y entre otras, por las siderúrgicas y las marítimas, como efecto de las guerras del Transvaal y el Japón y de la construcción de las grandes líneas férreas.

En algunas naciones, como en España, esta crisis se ha agravado por motivos locales, entre los que podemos citar el haberse planteado mal algunas industrias, la falta de cultura técnica de los directores y obreros de muchos establecimientos, etc.

Esta crisis industrial ha sido causa de que aumente de una manera considerable el número de obreros sin trabajo y de que los salarios, lejos de elevarse en armonía con el aumento de necesidades hayan descendido.

B. Seebohm Rowntree, en un artículo publicado en *The Contemporary Review* de Octubre último, presenta, utilizando datos recogidos por el profesor Bowley, un cuadro muy interesante de las oscilaciones sufridas en Inglaterra por los salarios y los precios de los artículos de primera necesidad en los veinte últimos años.

Según dicho cuadro, tomando como tipo las cifras de un año determinado, los salarios se hallaban el año 1907 á 133 y el año 1910 á 98, y los precios de las subsistencias se hallaban el año 1907 á 98, y el 1910, á 100; ó lo que es igual, que los salarios han bajado en cerca de un 4 por 100 y los precios de las subsistencias han subido en un 2 por 100.

En los demás países, según se refleja en los artículos de las revistas económicas, los salarios son mucho más bajos aún que en Inglaterra y los precios de las subsistencias mucho más altos.

Si á estos datos añadimos el aumento creciente de las necesidades humanas, ocasionado por la difusión de la cultura, nos explicaremos claramente la influencia tan grande que la crisis industrial ha podido ejercer en la inquietud y malestar de las clases obreras.

Se ha señalado también como una de las causas de la inquietud obrera actual la desconfianza de las masas en sus jefes consagrados y; por consiguiente, en las ideas que ellos encarnan. Este hecho responde á un fenómeno de psicología colectiva observado en todos los tiempos y reflejado en la frase tan conocida «no hay vida más efímera que la de un ídolo popular». La historia de estos últimos años nos suministra numerosos datos que atestiguan cierto espíritu de protesta en la clase trabajadora contra sus directores, y, dicho sea en honor de éstos, encen-

dido casi siempre por el espíritu de moderación que, aleccionados por la experiencia, han tratado de imprimir al movimiento obrero (1).

Y, por último, ha contribuido también poderosamente á la agitación obrera la elevación de la condición material é intelectual de los trabajadores, que ha sido causa de que sientan cada vez más la diferencia de condición establecida entre las diversas clases.

A primera vista, puede parecer esta observación una paradoja. Pero la historia nos muestra cómo ha ido creciendo el espíritu de protesta de las clases inferiores á medida que su situación mejoraba y se acercaba así á la de las clases superiores.

Alberto Sorel, en su gran obra *Europa y la Revolución francesa*, hace notar que la revolución estalló en Francia antes que en los demás reinos de Europa, precisamente porque siendo la condición del pueblo francés más elevada que la de los otros pueblos, sufría con menos resignación los privilegios de que gozaba la clase aristocrática. Bien rezaba el dicho antiguo inglés «que más siente el caballero los privilegios del barón que el siervo los del Rey».

Tales son las causas principales que han formado ese ambiente de malestar, á cuya sombra se ha propagado el sindicalismo revolucionario.

Por ello, empleando un símil apropiado á los sucesos que han motivado este artículo, podemos decir que el sindicalismo revolucionario ha sido la mecha, y el ambiente de inquietud obrera, el explosivo.

De no haberse conocido las ideas sindicalistas no hubiesen faltado otras que hicieran estallar la atmósfera social, tan cargada de malestar y desesperación.

En consecuencia, los crímenes sindicalistas deben ser combatidos con toda energía, de igual modo que todos los delitos, y el Estado debe tomar las medidas necesarias para defender contra una tendencia que es quizá la más temible de todas las que han combatido su existencia. Pero no se puede pensar que con atacar al sindicalismo se resolverá la agitación obrera.

Es necesario para ello atacar el mal en sus verdaderas raíces, que, como hemos visto, son todos esos factores que han contribuido á empeorar la vida de las clases humildes.

Así observamos que, inspirándose en estos mismos principios, han reconocido todos los partidos políticos del continente, desde los conservadores hasta los radicales, la necesidad de tomar medidas urgentes que abaraten las subsistencias y remedien en lo posible los terribles efectos de la crisis industrial.

En Inglaterra es ya programa común á los dos partidos turnantes, la política agraria que, mejorando la vida de las clases campesinas, contenga el éxodo rural y eleve la agricultura, el fomento de las cooperativas y de una política municipal que abarate los artículos de primera necesidad, el desenvolvimiento de la alta enseñanza comercial é industrial, que permita á las clases capitalistas dirigir la industria por caminos nuevos y prósperos, y el establecimiento de instituciones de previsión que protejan al

obrero en las épocas de crisis de trabajo y sin recursos y de los enfermos muertos por falta de asistencia.

El jefe de los conservadores ingleses, Mr. Balfour, en el discurso-programa pronunciado en Glasgow el día 20 de Octubre, recababa para el partido conservador la gloria de haber sido el iniciador de la política intervencionista, y anunciaba que en la próxima etapa parlamentaria se ocuparían especialmente los conservadores de proponer reformas sociales.

Y lord Roberts, en una carta publicada en *The Times*, defendía la conveniencia de que todas las Compañías concedan á los obreros una participación en los beneficios, en vista del gran éxito obtenido con esa medida en algunas Compañías tan importantes como la South Metropolitan Gas Company; cuyos trabajadores laboran con más eficacia que en épocas anteriores y además no han vuelto á declararse en huelga.

El Gobierno liberal, que tales pruebas ha dado de amor á las clases obreras con la ley de retiros; los proyectos de seguros contra la incapacidad y el paro, y su presión sobre las Compañías ferroviarias durante las últimas huelgas para que sometieran las proposiciones de los obreros á un tribunal de arbitraje, espera seguir por la misma senda de la reforma social, según lo han prometido en diversos discursos Mr. Asquith, Mr. Lloyd George y Mr. Churchill.

Entre las medidas propuestas por los liberales para atenuar en lo posible los conflictos sociales, figura en primer término la presentación de una ley de conciliación análoga á la ley del Canadá de 1907.

Esta ley canadiense, que sólo tiene aplicación á las industrias que explotan servicios públicos, obliga á los obreros ó á los patronos que deseen modificar las condiciones del trabajo á someter sus proposiciones á la resolución de un tribunal compuesto de un representante obrero, otro patrono y un tercero elegido por los dos anteriores, y si éstos no se ponen de acuerdo, nombrado por el Ministro de Trabajo.

El tribunal debe fallar en un plazo brevísimo que no puede pasar de un mes. Y una vez dictado el fallo, si los obreros ó los patronos no se conforman, pueden declarar, respectivamente, la huelga ó el *lock-out*.

La ley citada se inspira en el principio de que uno de los principales factores que influyen en el resultado de las huelgas es la opinión pública. Y como el tribunal, con su sentencia imparcial, informa claramente á la opinión pública, es difícil que pueda sostenerse la huelga que vaya contra la sentencia.

El sistema establecido en la ley del Canadá es preferible al del arbitraje obligatorio implantado en Australia, porque, en primer lugar, todas las sociedades obreras de Europa se han opuesto al arbitraje obligatorio, y porque, además, no hay medio de hacer cumplir una sentencia arbitral cuando se trata de una huelga general. Se puede imponer una multa ó encarcelar á un pequeño grupo de obreros; pero ¿qué Gobierno puede arrostrar la responsabilidad de encarcelar á todos los obreros de una población por el hecho de no someterse á una sen-

(1) El Sr. Moret en la conferencia aludida indica como una de las causas de esta desconfianza, la falta de recursos de las sociedades que han constituido el llamado Nuevo Tradunionismo, que les ha impulsado á separarse del sindicalismo reformista.

ENFERMEDADES de la PIEL y GABELLO

SIFILIOGRAFÍA

Dr. Umbert - Calle Canada, 26

(1) Una buena prueba de ello es la diferencia existente entre los precios de Inglaterra, Estado libre-cambista, y los de cualquier Estado proteccionista.

tencia arbitral? Además, en la misma Australia, cuya vida industrial no es comparable á la de las naciones europeas, se da ya por fracasada á dicha ley.

La ley citada del Canadá tiene también la ventaja de que, mediante el funcionamiento del tribunal en ella establecido, se conjurarán fácilmente todas las huelgas fundadas en razones de dignidad, admisiones de obreros y otras cuestiones que pueden calificarse de amor propio.

Algunos escritores ingleses han puesto el reparo de que un tribunal de tres personas es muy numeroso, y sería preferible el de un árbitro solo, porque los conflictos sociales deben resolverse con la mayor rapidez posible.

Esto deben tenerlo en cuenta nuestros políticos, tan aficionados á organizar tribunales complicados y numerosos, que, como es consiguiente, se reúnen pocas veces, y cuando se reúnen no llegan casi nunca á dar una sentencia.

En las demás naciones europeas parece también que los partidos gobernantes van á inspirarse en análogos principios (1).

(1) Es digno de especial mención el proyecto de ley que acaba de ser presentado en el Parlamento, por el Gobierno francés, otorgando facultades á las entidades públicas para prestar dinero á las asociaciones que se propongan fundar cooperativas de consumo, siempre que no haya más de una cooperativa por cada 5.000 habitantes.

La adopción sincera de esta política intervencionista acabará seguramente con la agitación actual, apartando á los obreros de las tendencias revolucionarias y restableciendo de nuevo la normalidad industrial necesaria, no sólo para la prosperidad nacional, sino especialmente para el bienestar de los mismos trabajadores.

Pero esto no quiere decir que el problema social quede entonces completamente resuelto. El problema social significa el desenvolvimiento progresivo de las condiciones morales y materiales del pueblo, y el progreso tiene horizontes más ilimitados que los mares libres, porque durará tanto como la humanidad.

En la evolución humana, ha recordado en esta revista D. Fernando de los Ríos, no hay puntos de llegada. Cada punto de llegada es un punto de partida.

TOMÁS ELORRIETA Y ARTAZA

(De *La Lectura*.—Madrid.—Novbre. 1912).

LIBROS RAROS Ó PRECIOSOS

IMPRESOS Ó MANUSCRITOS
:: SE COMPRAN POR SU MAS ALTO VALOR ::
SALVADOR BABRA—Méndez Núñez, 11

Economía

La nacionalización del Seguro

Conferencia de Antonio Balañá

VIII

La libertad política y la libertad económica

Mas he ahí á las compañías invocando la libertad de comercio, para que se les deje libres en el ejercicio de su industria. Bella invocación por cierto y muy digna de tenerse en cuenta si otras razones más poderosas no demandaran el sacrificio.

La libertad de comercio la vemos cohibida siempre que el interés del Estado así lo reclama. ¡Y á qué citar ejemplos, si están en la memoria de todos! Hay infinidad de monopolios cuya existencia tiene sólo su razón de ser en motivos fiscales. Con mayor motivo puede, pues, vulnerarse esa libertad cuando una causa moral lo abona.

Las libertades políticas autorizan al ciudadano para el libre ejercicio de los derechos consignados en la constitución, mas el individuo no puede pretender que su libertad sea superior á la del Estado, que necesita para subsistir de la independencia económica indispensable para cumplir los fines á que está destinado. La libertad económica es superior á la política, y hay en las masas humanas, una gran parte que lucha dedonadamente por conseguir aquélla, estando ya en posición de la libertad política.

IX

Los intereses creados

Las consideraciones apuntadas anteriormente nos conducen lógicamente á optar por el establecimiento del monopolio á fa-

vor del Estado. Queda, no obstante, un punto importante á debatir, y al cual se aferran obstinadamente las compañías pretendiendo se las indemnice en el caso de irse al monopolio. Semejante pretensión no puede tener otra finalidad que asustar á los partidarios de la reforma, dificultando su planteamiento, puesto que por lo exorbitante, en manera alguna puede prosperar.

La cuantía de los intereses creados podrá influir en el ánimo del legislador sobre la conveniencia ó no, por razón de oportunidad, de una modificación del derecho.

Si en conciencia se cree que se causa un daño no compensado, potestativo es del poder legislativo para así reconocerlo indemnizando en todo ó en parte los perjuicios consiguientes. Si se tratara de una industria en que la mayor parte del capital estuviese invertido en útiles que no pudiesen ser enajenados sin gran quebranto, comprenderíamos perfectamente que se procurase indemnizar á las compañías; mas no siendo así, nos preguntamos ante semejante pretensión: ¿indemnizarlas? ¿de qué? Si ellas estuvieran en posesión de todo un utillaje del que se apoderase el Estado por vía de expropiación, naturalmente que serían indemnizadas, pero aquí no hay nada de eso; con el monopolio, el Estado no incauta de nada, únicamente les priva de ejercer su industria por considerarla contraria al interés general.

De sobras saben las compañías que no ha lugar á la indemnización que pretenden. El caso es sólo poner dificultades á la implantación del monopolio al que sería imposible acudir de adoptarse tal criterio. No

están los Estados tan sobrados de recursos para que á título de generosidad se avengan á entregar á las empresas existentes una suma que cabe suponer sería fabulosa, puesto que la imposibilidad de concretarla daría lugar al desborde de la fantasía. Ningún contrato ni concesión especial las liga con el Estado, para que éste á su vez se vea obligado á reintegrarles el importe de futuros beneficios exigibles al amparo de un derecho. La liquidación de su cartera no ha de irrogarles ningún quebranto, porque en la percepción de las primas pendientes ya van incluidos los gastos generales, más los beneficios, que también van en ellas comprendidos. Y todavía serían estos mayores yendo á la liquidación, porque los gastos podrían ser reducidos á su mínima expresión, habiendo sido calculados y cargados en su totalidad en las pólizas contratadas. Este es criterio sustentado en Italia y en la República del Uruguay al decidirse por el monopolio de seguros, y el único que por su rectitud y justicia cabe seguir.

Los dispendios hechos en gastos de propaganda que las compañías dicen haber efectuado con cargo á operaciones futuras, son razones que no pueden convencernos, porque esto tiene ya el caracter de una especulación expuesta á contingencias favorables ó adversas, semejantes á un juego de azar, y que de ningún modo debe el Estado indemnizar. No han sido tampoco tan desfavorables los resultados obtenidos por las compañías, pues que muchas de ellas reparten buenos dividendos, no igualados por otras industrias que contribuyen en mayor escala á la prosperidad nacional.

Para corroborarlo vamos á publicar la cotización del 16 Noviembre de 1911 de las acciones de las siguientes compañías de seguros, francesas:

Capital desembolsado		Cambio
500	Générale . . . (1818) Marítima.	6,000
200	Générale . . . (1819) Incendio.	4,650
120	Nationale . . . (1220) »	2,200
250	Union . . . (1828) »	4,100
1000	Phénix . . . (1819) »	3,100
250	Urbaine . . . (1837) »	2,200
500	Soleil . . . (1829) »	3,300
400	Paternelle . . . (1843) »	2,900
250	France . . . (1838) »	1,150
500	Aigle . . . (1843) »	4,250
125	Providence . . . (1838) »	1,100
250	Nord . . . (1840) »	3,300
200	Confiance . . . (1844) »	600
200	Le Monde . . . (1864) incendio.	350
500	Foncière . . . »	1,175
150	Abeille . . . (1875) »	2,000
150	Générale . . . (1810) Vida	7,300
250	Nationale . . . (1821) »	7,300
1250	Union . . . (1829) »	7,800
250	Phénix . . . (1844) »	8,500
1000	Urbaine-Vie . . . (1865) liberadas.	1,350
200	— no »	600
250	Soleil . . . (1872)	360
250	France . . . (1880)	600
250	Abeille . . . (1877)	1,050
500	Caisse Paternelle . . . (1841)	175
250	Le Monde . . . (1864)	210
250	Foncière . . . (1880)	180
200	Union et Phénix Espagnol . . .	490
25	Foncière Transport	500

La elocuencia de las cifras que anteceden ponen de manifiesto lo que en más de una ocasión se pretende disimular en estados de balances en que se barajan cantidades con beneficios diluídos, no siempre patentes, en quien no está ducho en el mecanismo empleado en su contabilidad.

Así es que en ningún caso puede alegarse menos que en el presente el respecto á los intereses creados, Aquí no puede haber respecto porque no hay tales intereses com-

prometidos: Si algunas empresas han visto mermado su capital y esperaban recuperarlo, que se consuelen pensando en que otras les aventajaron llevándose las ganancias que iban á competir.

X

El Monopolio

Dícese también en favor de las compañías que ellas son las que han propagado y arraigado el seguro, por lo que debiera tenerse en cuenta la labor realizada respetándoles un mercado que ha sido creado gracias á su esfuerzo: lo cual sería tanto como proclamar la intangibilidad de las cosas, dejándonos llevar por atavismos impropios de la esfera económica que exige el progreso constante de la técnica y de la especialización para satisfacer las necesidades crecientes de los hombres.

Las iniciativas de la acción privada no han ido tan allá como hoy exigen los deberes sociales, y es por incapacidad manifiesta de esa acción particular que damos por terminada su obra, que ha de ser reemplazada por la acción directa del Estado. El seguro recibiría con este un mayor impulso, llegando en caso preciso al seguro obligatorio. Para eso el Estado tiene que ser único en ejercer las funciones del seguro, recurriendo al monopolio como el medio más adecuado á la organización de la administración pública.

Si somos enemigos de los monopolios entregados en manos de empresas arrendatarias, en cambio los creemos beneficiosos cuando corren á cargo de la administración pública, porque siendo el interés de ésta el de los ciudadanos, no se sostienen á costa de la expropiación del público. No tiene, pues, ningún fundamento el temor de que el monopolio ejercido por el Estado redundará en perjuicio de los asegurados, que se verían privados de la libertad del contrato. Hemos dicho que se verían privados y hemos dicho mal, porque podría suponerse que la libertad del contrato existe actualmente. Nada más lejos de la realidad; las compañías están sindicadas y el público se vé obligado á aceptar unas tarifas convenidas entre ellas, de manera que no le queda otro recurso que firmar las pólizas que le presentan si quiere asegurarse.

Sabido es también que todas las cláusulas y condiciones estipuladas en las pólizas, están hechas en vista al interés de la compañía, que es la que las impone, resultando por consiguiente un contrato unilateral con ausencia de la libertad supuesta en la otra parte contratante, privada de modificar y discutir las condiciones del contrato, del seguro. Y aunque no fuera así tampoco podría el asegurado discutir condiciones del contrato, puesto que ignora las bases que sirven para el cálculo.

Tratándose del seguro de incendios, resulta deprimente la situación de los asegurados que están por completo á merced de las compañías; de hecho es un monopolio irritante el que existe, porque tiene todos los inconvenientes sin ninguna de las ventajas de los monopolios declarados; incluso es casi obligatorio, porque el seguro de incendios es tan indispensable que no pueden prescindir de él los comerciantes é industriales que tienen su capital de garantía expuesto á los riesgos de un siniestro. Por eso es mil veces preferible un monopolio de derecho, porque al menos en su reglamentación se le exigen garantías que no son dables exigir en mo-

nopolios de hecho que operan bajo una supuesta libertad del contrato.

En principio somos partidarios de la incorporación al Estado ó á sus organismos subalternos de toda clase de seguros. Las conveniencias del momento pueden, sin embargo, aconsejar únicamente la adaptación de aquellos que por su importancia y viabilidad pueden en seguida ser llevados á la práctica. Señalaremos, como de urgencia más perentoria, los de vida en todas sus formas, incendios, accidentes y contra enfermedades.

Con el monopolio se tendrán los medios de hacer llegar los beneficios del seguro á las

clases obreras, que vienen reclamando desde hace tiempo la concesión de mejoras sociales que las pongan á cubierto de las contingencias de la vida. No se olvide que tales mejoras suponen un gran dispendio para el erario público hartamente necesitado de ingresos, siendo lo más prudente que el Estado se incaute del ramo de seguros destinando sus beneficios al auxilio de los menesterosos.

(Continuará)

El mejor **Café** es el torrefacto de **La Estrella** - Carmen, 1, (frente Belén).

La Cuestión del Cinematógrafo en Nuestra información

Los problemas pedagógico y moral del cine

La importante revista CATALUÑA, alarmada justamente por las proporciones que va tomando la inmoralidad en nuestros pueblos, y por los gravísimos trastornos orgánicos y psíquicos que acarrea á la generación que sube, llama la atención de las personas que se preocupan por el orden de la sociedad y el bienestar de los individuos, para que den luz y orientación en tan pavoroso problema.

Invitados por su digno director, vamos á permitirnos algunas sencillas observaciones pedagógicas y morales acerca de la moral pública en la cuestión ó forma concreta del cinematógrafo, confiando que otro día podremos estudiar la cuestión de la moral de la calle.

I. *¿Qué es el cine en la actualidad?*—Inspirándonos en un sentido de justicia haremos constar que hay cines buenos, de acción moralizadora, que hacen labor educativa, si bien desgraciadamente son los menos. No nos referimos á éstos, cuando censuramos semejante institución social. Nuestras reconvenciones se dirigen á los que han falseado el cine; á los que no han querido ver en él un medio de formación intelectual artística, moral; á los que lo han convertido en instrumento de corrupción, de maldad; á los que lo han tomado como principio de degradación y decadencia, y, finalmente á los que lo aceptan consciente ó inconscientemente con ánimo de rebajarse ó como arma para suicidarse.

La cuestión del cine es más grave de lo que parece á primera vista. Tiende á formar un espíritu pagano en los tiempos de su mayor decadencia, un desvío completo del sentido moral, una desnaturalización ó prostitución de la conciencia pública. Introduce gérmenes de anarquía intelectual por medio de la falsificación de los conceptos más sagrados de la sociedad y de la religión; trastorna el orden moral, creando nuevas formas de simpatía por la pasión, por el mal; rebaja el nivel de la aristocracia por la sutil insinuación de sentimientos innobles é indelicados; acaba de perder la democracia, arrancándole los pocos instintos de moralidad que le quedan; enerva la naturaleza y el espíritu del joven, por la provocación incesante que ejerce sobre sus energías vitales, su sistema nervioso. Iremos desenvolviendo estos conceptos.

No asombrará á nuestros lectores si defendemos que el cine tiende á formar un espíritu nuevo, altamente reprobable. La conciencia pública, tal como la ha formado el Catolicismo en Europa y en América, comprende, en el orden de las ideas, las enseñanzas de la religión referentes á Dios, á la autoridad, á la ley moral, á la familia; en el orden de los sentimientos, la justicia, la caridad, el decoro, el respeto al prójimo y la fraternidad universal; en el orden de las costumbres, la observancia de la ley moral y divina, que es también ley natural, la suavidad en las relaciones humanas sostenidas y fomentadas por la convicción, por la persuasión y por una honesta seducción. O más claro, como escribe Balmes, la civilización por medio del Catolicismo ha dejado «una admirable conciencia pública, rica de sublimes máximas morales, de reglas de justicia y equidad, y de sentimientos de pundonor y decoro, conciencia que sobrevive al naufragio de la moral privada, y no consiente que el descaro de la corrupción llegue al exceso de los antiguos.»

En la sociedad, el elemento sensato y digno ha execrado siempre la deformación de la conciencia por el error y la maldad, aun encubiertas con ciertas apariencias de verdad y de bien. Al mal se le llama mal, y al bien se le apellida bien. La distinción, ó mejor aún, la oposición entre estos dos conceptos ha sido siempre fundamental y radical.

Pues bien, hagamos constar que la obra del cine tiende á subvertir este orden de ideas, este curso de sentimientos, este estado de cosas y este modo de ser de la sociedad. Es un elemento que presenta el veneno cubierto de bellas apariencias, y rodeado de pretextos de instrucción, de arte y de formación social, cuando en su fondo real ofrece la imagen de la corrupción más asquerosa, destruye las bases de la moral y del derecho, deja las costumbres sin pudor, las pasiones sin freno, las leyes sin sanción, la religión sin ley y sin Dios.

No ha de ser muy difícil convencer que el cine que venimos estudiando es inmoral, es antiestético, es degradante, y es disolvente del verdadero espíritu social.

Es inmoral, porque atenta contra la ley divina. Allí se ven en cuadros vivos, realistas, emocionantes, las profanaciones reli-

giosas, los insultos á personas sagradas, escarnios de los misterios de la Religión. En el cine se aplauden los odios fratricidas, los homicidios por celos, por interés, por egoísmo, por pasión; en la película se revelan pequeñas y grandes pasiones; fuego de lujuria, que devora las entrañas de un amante; locura por el juego, que precipita á la miseria á una esposa y á los hijos; infidelidad conyugal, que lleva la discusión y la anarquía al seno de la familia. Es en el cine donde se hace la apología de los desacatos á la autoridad, donde se enseñan gráficamente las maneras de robar, de burlar y sustraerse indecorosamente al imperio y á la sanción de la ley positiva; es allí donde se ostenta con toda su crudeza, su desnudez é infamia el predominio del vicio. Es el cine uno de los poquísimos lugares en donde el hombre, la mujer, la doncella pudorosa, el joven piadoso, miran el vicio frente á frente y no se ruborizan; es allí el único lugar en donde el marido consiente que se enseñe á su esposa el camino de la infidelidad; donde el padre tolera que se aleccione á sus hijos en la forma de burlarle, desobedecerle y derrochar sus pocos ó muchos haberes; donde la madre permite que una palabra inconveniente, un ademán poco decoroso, un espectáculo inhonesto, depositen en el corazón de sus hijas un germen de desdicha, un elemento de discordia doméstica, un principio de ruina moral. Digámoslo de nuevo, el cine, objeto de nuestras censuras, es profundamente inmoral.

El cine, por el mero hecho de ser inmoral, es antiestético. Abro el primer tomo de las obras de Milá y Fontanals, y en la página 108 leo este párrafo: «*Lo ideal de la belleza en el orden moral* consiste la mayor rectitud y grandeza de ánimo, en la ausencia de los sentimientos vulgares y rastreros, tal como se halla en ciertos caracteres morales representados por los más grandes poetas de diferentes épocas.» En la estética, dice el mismo autor, no puede haber diferencia entre lo bueno y lo bello, entre lo malo y lo feo. En consecuencia, comprende muy mal la estética, el que quiere alimentar su espíritu de ideas innobles, de enseñanzas y hechos rastreros, abominables; el que invocando un crudo *realismo*, en vez de buscar lo bello, lo digno de la naturaleza, tributa culto á lo feo, á lo deformado por la malicia ó por la pasión humana.

Es degradante, porque coloca al actor y al espectador al nivel de las más bajas pasiones. Un joven calavera que arruina á su familia, que comete una infamia, que explota la buena fe de un tío ó amigo suyo, por una extratagema ingeniosa sale libre de compromisos ante la ley penal y la sociedad; este joven es admirado por unos, aplaudido por otros y poco menos que venerado por los más. A tal extremo de degradación llega el que empieza por perder el sentido moral.

Destruye, además ó disuelve el verdadero espíritu social, toda vez que aplaude y casi diviniza la irreligión, la inmoralidad, la holgazanería, la infamia, el desacato, la injusticia; subvierte toda noción de orden,

de ilustración, de civilización, de cordura social; introduce en el cuerpo de la sociedad los gérmenes que han de producir necesariamente su desorganización; al alma de la sociedad se le quita toda acción y todo prestigio; el espíritu queda sin vigor y sin aliento para las grandes obras de restauración, para las grandes producciones artísticas que eleven el nivel de la sociedad.

Es grande, pues, la malicia moral y social que entraña el cinematógrafo, tal como venimos estudiándolo. Estos cuadros que acabamos de delinear, hartos saben la mayor parte de nuestros lectores que no son ficciones. Allí asisten, ó mejor, son acompañados por sus padres los niños en quienes apenas alborea el uso de razón; allí es conducida por la mano de su madre la niña inocente, á la cual se la rodea de la mayor vigilancia á fin de que una amiga indiscreta no le revele los secretos de la naturaleza, que, por otra, parte ve estampados y puestos al descubierto en la película. Son estos mismos niños los que explican, con un semicandor propio de la edad en que desaparece, los cuadros y las escenas que acabamos de apuntar.

II. *Efectos que produce el cine en la naturaleza humana.*—Desconocen completamente la índole de nuestra naturaleza los propagadores y apologistas del cine inmoral. Todo lo que aparta á los seres del ciclo biológico que les corresponde por la ley que preside á su existencia, contribuye á degradarlos y envilecerlos. En consecuencia, todo lo que en la especie humana se oponga al desarrollo armónico de sus facultades, de las energías con las cuales ha de realizar su finalidad, todo esto rebaja y desnaturaliza al hombre. Este reconoce como principales factores de grandeza y de prosperidad las fuerzas físicas, las energías morales y la acción ó predominio de la inteligencia.

La historia y la observación enseñan que los pueblos en los cuales no se practica la higiene más elemental, en donde la alimentación es deficiente ó adulterada, la aereación nociva, el ambiente saturado de emanaciones de materias orgánicas en descomposición, ó de emanaciones palúdicas, etcétera, los habitantes presentan caracteres de degeneración, sin vida, sin energías para grandes empresas, incapaces de toda cultura de toda moral algo elevada.

En el orden moral, es notorio que la condición de los libertinos y de cuantos viven entregados al vicio es sumamente desfavorable para elevarse á grandes ideales. Para muy poca cosa sirve el hombre cuando llega á perder el sentido moral y en el fondo de su personalidad queda poco más que el sedimento de la bestia. Lo mismo proporcionalmente decimos de la cultura intelectual. Desde el momento en que el hombre no recibe el nutrimento de las verdades para la formación de su inteligencia; cuando estraga su gusto con aficiones y objetos de un orden ínfimo, se imposibilita para las grandes acciones, para lo moralmente bello; no sabe elevarse á regiones más puras y más dignas. Y hoy, precisamente, lo que de más

esencial y práctico falta á la humanidad es la actividad moral, la revivificación del sentimiento religioso, el sacudimiento de esa indiferencia casi constitucional hacia las bellezas de la virtud, el progreso en la aplicación de los eternos principios de la justicia y del derecho. Esto, y sólo esto, es lo que puede liberar al hombre de la abyección en que le coloca la fatídica influencia de los agentes desmoralizadores; lo que puede realizar esa aspiración redentora, que brota espontánea y fuerte del espíritu no maleado aún por el contagio del error y del vicio.

Los efectos que produce, pues, el cine en nuestra naturaleza son notorios. Atrofia la inteligencia, pervierte la voluntad, da la dirección de toda la vida psicológica á la imaginación y al sentimiento, extrema la intervención de la sensibilidad emotiva en la vida moral, y crea hábitos y costumbres contrarios absolutamente al espíritu cristiano. Dos palabras sobre cada uno de estos puntos.

Reprobamos en nombre de la integridad de nuestra naturaleza, lo que tiende á excluir, cuando no á matar el sentimiento. Este error ó aberración filosófica se llama *intelectualismo*. En filosofía ha dado origen á una especie de diletantismo, que se ha fijado más en la apariencia de las cosas y en las bellas formas que en la realidad. En lo moral, el culto exclusivo de la inteligencia ha producido una fría y dolorosa esterilidad que ha extinguido lentamente la conciencia de la ley y el sentimiento del deber. Pues bien, la obra del cine produce un extremo opuesto igualmente reprochable: se llama *sentimentalismo*. Este tiende á anular la acción de la inteligencia y á dirigirlo todo por el sentimiento, por la emoción.

En buena filosofía, el cine, obrando sobre el sistema orgánico y nervioso, produce una irritabilidad é impresionabilidad tal, que provoca una serie de reacciones, que perjudican notablemente la normalidad de nuestra vida psicológica. Cuando mayor sea el predominio que vaya adquiriendo el sistema nervioso, tanto más disminuirá la influencia de la parte racional. Esto es notorio, por poco que se hayan estudiado los fenómenos de la vida humana. La inteligencia permanece inaccesible á la impresión provocada por el cuadro representativo, toda su acción se elabora dentro de la sensibilidad, no pocas veces inconsciente; con frecuencia no pasa de simple irritabilidad; otras veces llega á reflejo, y en otras ocasiones se convierte en imagen fija, base de una autosugestión y de otros trastornos, por desgracia demasiado frecuentes en la vida mental y en la vida de relaciones sociales.

Estos objetos que producen semejantes impresiones, vienen creando estados tan desequilibrados, que para muchos de los individuos que asisten á tales espectáculos, particularmente de la clase femenina, constituye un verdadero estado patológico, que estudiaremos en el párrafo siguiente.

P. FRANCISCO DE BARBÉNS
O. M. Cap.

(Continuará). «Revista de Estudios Franciscanos»

CHAMPAGNE NOYET

—Premiat en totes les exposicions á que ha concorregut—

Cavas "Els Pujols"

Comarca del Panadés

La Semana

Nota de actualidad

Proceso sensacional En realidad, el hecho de que en una sociedad humana, que en una ciudad aparezca un monstruo no quita ni pone gran cosa en la civilización de la misma: ninguna responsabilidad incumbe generalmente al país donde le cae en suerte. Pero esto, ese proceso sensacional que se lleva tras de sí el interés de Barcelona, no nos inspiraría intervención alguna, si no fuese la corrompida expresión que esta vez mas exacerbada que otras, va adquiriendo el sentimiento popular.

Con todos estos acontecimientos, se ha visto lo faltada que nuestra ciudad se encuentra, de verdadero espíritu de Policía. Es aquí cosa posible que un ser anormal y peligrosísimo viva libremente y ejecute toda suerte de maldades, que se trafique en niños sin que ninguna autoridad se entere, que se desdeñen avisos y denuncias, se sobresean graves causas judiciales, se violente y robe un domicilio expresamente vigilado, que el secuestro de una criatura por una mujer de mala historia haya tenido que ser descubierto casi por casualidad...

Pero sobre todo, apena la abyección de la curiosidad popular haciendo en estos momentos de insana nerviosidad, triunfar en nuestra ciudad, apetitos de un sabor netamente rústico y silvestre. Ya es la niña secuestrada, exhibida neciamente por su familia y explotada por empresarios de teatros sin pudor ni conciencia, la repulsiva información fotográfica, esta popularización de imágenes de presuntos criminales y de sus víctimas. Hasta las tarjetas postales se convierten en reclamo indecoroso de las víctimas, contribuyendo al éxito de la *gaceta ilustrada* que todo lo invade, y que ha de venido casi el único alimento *artístico* de nuestro pueblo. Y este desbordamiento plebeyo de dramones que son parodias de la actualidad sensacional ó sea verdaderas *gacetas plásticas*, con sus carteles de tosca y crasa barbaire, tan tranquilamente exhibidos en nuestras vías mas suntuosas, las hojas volantes, «suplementos», «extraordinarios», etc., reparto de emociones entre las comadres de vecindad y las muchachas de servicio, los folletos innobles, las torpes descripciones de pedestre naturalismo de la mayor parte de los diarios..., todo esto indica que no solamente falta en nuestra ciudad el control de una Policía material, sino la acción protectora de una Policía moral.

Para nosotros esto nos interesa mucho más que los crímenes mismos—R.

El Congreso de Higiene Escolar

El año próximo pasado tuvimos ocasión de hablar á nuestros lectores de la iniciativa de la Academia de Higiene de Cataluña y la Sociedad de Amigos de la Instrucción de Barcelona, de celebrar un Congreso nacional de Higiene Escolar, primero de esta materia en España. Aproximase ahora la fecha de la celebración (8 al 13 de Abril próximo) y es necesario que volvamos á prestar atención á una obra que no puede menos de reportar positivos beneficios, toda

vez que no solo reúne la gran utilidad del intercambio de conocimientos, enseñanzas y orientaciones, propio del Congreso, sino que además multiplicará su acción benéfica poniendo delante del público todo lo que se hace en España y en el extranjero sobre la higiene en las escuelas: una *Exposición de Higiene escolar* que, como el Congreso, se verificará en el Palacio de Bellas Artes.

Tenemos á la vista el reglamento del Congreso, del cual extractamos las notas más importantes:

Los congresistas se dividirán en *honorarios, protectores y numerarios*. Los primeros lo serán por nombramiento de la Junta. Los segundos, todas las personas que satisfagan 25 pesetas por lo menos. Los terceros, todos aquellos que se inscriban por una cuota de cinco pesetas. No se necesita título académico para formar parte del Congreso. Las inscripciones se harán por escrito dirigiéndolas, acompañando el importe de la cuota, al Sr. Secretario de la Junta organizadora (Bruch, 42, 1.º).

El Congreso se dividirá en 3 secciones:

- 1.ª Higiene física escolar.
- 2.ª Higiene psíquica escolar.
- 3.ª Higiene de edificios y material escolar.

El Congreso celebrará: Una sesión preparatoria. Una sesión inaugural. Sesiones ordinarias en las secciones respectivas; y una sesión de clausura.—Todos los congresistas podrán presentar cuantas comunicaciones y enmiendas tengan por conveniente, entregándolas por lo menos con 15 días de anticipación, antes de la celebración del Congreso.—Los congresistas podrán expresarse en el idioma que tengan por conveniente.

He aquí la lista de temas:

Sección física

N.º 1.—Profilaxia de las infecciones en la escuela.—Medio de contagio (desinfección, licenamiento, aislamiento, & &.)—Medio práctico para desinfectar periódicamente los materiales y el local.—Contagio por las aulas.—Contagio por los retretes.—Medios para evitarlo.

N.º 2.—Escuelas preparatorias para niños predispuestos.—Condiciones que deben reunir.—Instrucción que debe darse á dichos niños y conveniencia de darles orientaciones profesionales para el porvenir.

N.º 3.—Terrenos de juego y utilidad de su creación en las ciudades de terrenos especiales para los deportes escolares.—Juegos infantiles desde el punto de vista higiénico y educativo.

N.º 4.—Horas de recreo y estudio.—Relación que deben guardar.—Fatiga física.—Cédula ó ficha de la fatiga física.

N.º 5.—Higiene especial de los internados.

—Higiene individual y colectiva.—Desarrollo físico.—Desarrollo intelectual.—Programa higiénico y pedagógico que debe regir los internados.

Sección psíquica

N.º 6.—Reparto de las horas de estudio dentro y fuera de la escuela.—Gradación y complejidad de los programas desde el punto de vista de la higiene psíquica, ó sea en función de la edad y del sexo.

N.º 7.—Fatiga psíquica.—Procedimiento para determinarla y medirla.—Ficha psíquica escolar.

N.º 8.—Escolares atrasados.—Atrasados pedagógicos.—Retrasados.—Atrasados psíquicos.—Examen escolar.—Examen del estado mental.—Diagnóstico médico y pedagógico.—Escuelas especiales para escolares atrasados.—Conveniencia de la creación de un tipo de cédula escolar.

N.º 9.—Educación de los imbeciles é idiotas.—Institutos frenopáticos especiales.—Educación á que son asequibles.

N.º 10.—Cooperación del método y del pedagogo en el cultivo de las inclinaciones y aptitudes del escolar.

N.º 11.—Necesidad de que los padres de los escolares colaboren en el cumplimiento de la higiene escolar y cooperación de los mismos á la obra emprendida en las escuelas.

N.º 12.—Enseñanza que respecto á las funciones sexuales debe darse á los niños y niñas, desde el punto de vista higiénico de esta función orgánica.

Sección de edificios y material

N.º 13.—Emplazamiento de las escuelas y jardines escolares en las grandes aglomeraciones urbanas.—Soluciones higiénicas aceptables en armonía con las exigencias pedagógicas y económicas.

N.º 14.—Edificios para internados.—Medios para satisfacer á la vez las condiciones higiénicas en las secciones del edificio cuyo destino tenga carácter esencialmente pedagógico y en aquellas dependencias destinadas á habitación.—Dormitorios, enfermerías, etcétera, en esta clase de construcciones.

N.º 15.—Condiciones higiénicas de emplazamiento y construcción en los edificios destinados á colonias escolares de vacaciones.

N.º 16.—Iluminación natural y artificial de los edificios escolares y especialmente de las aulas.—Medios de alcanzarlos en la dirección, intensidad y cualidades especiales exigidas por la higiene.

N.º 17.—Condiciones acústicas de las aulas.—Influencia de la forma, dimensiones y materiales con que se construyen.

N.º 18.—Mueblaje escolar.—La mesa y el banco desde el punto de vista higiénico en relación con los diversos usos á que se des-

MOSAICOS E F ESCOFET & C

Ronda San Pedro 8. Barcelona

Marmoles
Piedras
Maderas

Construcción
Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos
y **Canciones**

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs.—Dos Ptas.
J. Horta, Impresor.—Barcelona, 1911

tinan.—Lectura, escritura, dibujos y trabajos manuales.

N.º 19.—Visibilidad del material escolar de enseñanza.

Forman la Junta organizadora, los delegados regios, D. Manuel Tolosa Latour, secretario de la Junta de Protección á la Infancia, y D. Amós Salvador, Diputado. Por las Sociedades iniciadoras figuran los señores Mer y Güell, Santiago Mundi, García Alsina, é Irma Dalgá, de los Amigos de la Instrucción, y los Dres. Xalabarder, Anguera de Sojo, Radná y Salvat, de la Academia de Higiene. Entre las sociedades adheridas vemos casi todas las asociaciones profesionales médicas, médico-especialistas, de arquitectos, de maestros, etc., entre los cuales hay nombres tan prestigiosos como los de

los Dres. Verderau, Pi y Suñer, Bassols, Segalá, Sres. Vega y March, Martorell, José M. Marqués, Dr. Estrany, etc. El Presidente del Comité ejecutivo es el ya citado Dr. Mer y Güell, y el Secretario es el Dr. D. Jorge M. Anguera de Sojo.

Sabemos que la exposición promete ser un verdadero éxito, puesto que en estos momentos está ya cedida la mayor parte de la superficie disponible para instalaciones; en la *sección de trabajos escolares*, que ocupará el primer piso del Palacio de Bellas Artes, tienen ya tomadas salas enteras las mas importantes entidades educativas de Barcelona, y en la *sección de Material de Higiene*, situada en los bajos del mismo, se han inscrito ya las más acreditadas casas constructoras de España, Alemania y Suiza.

jamás lo vemos empeñado en crear las realidades á fuerza de silogismos. Al razonar sobre los problemas políticos, no se fundamenta en los principios abstractos; los tiene presentes, con ellos se va iluminando para caminar seguro, pero sus premisas son los hechos, lo que es indestructible á fuerza de real, las realidades con que es preciso contar para no vivir en perpetuos é infructuosos idealismos. Sabe á donde convendría llegar, conoce el camino más recto para llegar á ese fin: pero se dirige á él por el único sendero en realidad practicable. No se cansa de repetir que en política necesitamos atender, no á como debieran ser las cosas, sino á como son, no á lo mejor, sino á lo posible. Vid. «El Criterio», cap. XI—«Miscelánea», pág. 35 y sigs. 307, etcétera.—«La Sociedad», tom. IV. pág. 84.—«Escritos», págs. 158, 172, 197, 247, 619 etc, etc.

Dijérase que habla por su boca el buen sentido cuando escribe, y refiriéndose nada menos que á la necesidad de que el gobierno reanudase las relaciones con la Santa Sede: «No somos no, señores, utopistas, que lo subordinemos todo á una sola idea, que nos propongamos encerrarlo todo en un sistema inflexible, y remediar de golpe todos los males, ó dejarlos todos sin remedio... No hemos pertenecido jamás á los que dicen *todo ó nada*, juzgamos más prudente otra regla: «si no todo, algo».. «¿Creéis por ventura que no distinguimos entre hombres y nombres, entre circunstancias y circunstancias, entre tiempos y tiempos?»—(Escritos, pág. 441). De aquí que cuantos en política todo lo arreglan con principios rotundos y frases hechas, como si se tratase de meras y abstractas discusiones ergotistas, tengan en Balmes un perpetuo censor, que los pone en ridículo con su proceder y sus afirmaciones terminantes. (Vid. «Miscelánea» pág. 182).

Este buen sentido, este saber amoldarse en todo á la realidad, esta carencia absoluta de apasionamientos y prejuicios, son cualidades valiosísimas, pero muy difíciles de poseer, aun en las escuelas, allí donde se discuten cuestiones que nunca rezan la impura realidad con sus alas de nieve. La curiosa circunstancia de que sean acérrimos *tomistas* cuantos visten el hábito mil veces glorioso de Santo Domingo, mientras los hijos no menos ilustres de San Ignacio son entusiastas seguidores de Molina ó de Suárez, es una prueba concluyente de lo que significa ese buen sentido de Balmes en la discusión de los problemas políticos más candentes en su tiempo. Asombra su independencia soberana cuando, filósofo, dis-

Balmes político

(Continuación-4)

Si quisiéramos hacer una parodia más de cierta frase mil veces parodiada, diríamos que Balmes ha sido el más filósofo de nuestros políticos y el menos *político* de nuestros compatriotas...

Todo esto no obstante, y acaso por ello precisamente, nuestro autor se nos presenta en los citados estudios políticos de admirable manera caracterizado, inconfundible, dotado de una personalidad relevantísima: se necesita bien poco talento para que quien conozca esos escritos ponga la firma del filósofo debajo de las primeras veinte líneas de aquellos que le sean leídas, sin decirle de quién son. Tal vez no pueda afirmarse con igual exactitud lo mismo de las restantes obras del Maestro, ni aún de sus estudios filosóficos, en que la garra del león asoma por entre las líneas todas, como por entre los hierros de la jaula que aprisiona al rey de las selvas...

III

Como naturalísima consecuencia de semejante serenidad, (en aquellos tiempos más que humana) en Balmes político descubrimos solamente al gran patriota, al católico convencido, al sacerdote que sabe llevar su sotana con noble dignidad, aun por los campos en que es más fácil prostituirla. «Extraño á todos los partidos y exento de odios y rencores» «Escrit. Pol.» pág. 5), li-

bre de las preocupaciones y sectarismos, que, como él nos dice, («Crit», cap. XIV, número VII) ofuscan el juicio y conducen á extremos lamentables, (Vid. «Escrit. Pol.» página 441); y, en fin, inspirado sólo y siempre en los grandes, supremos ideales de religión y patria, nuestro autor amolda su proceder, sus actos, la exposición de sus opiniones, todo su apostolado, á las reglas que resumió en «El Criterio», reglas fecundas, de aplicación siempre oportuna á las cuestiones políticas, y reglas más admiradas, mejor dicho, más aplaudidas que practicadas.

Léase, medítese dicho primoroso opúsculo, que todos elogian y muy pocos conocen á no ser, y eso ya es mucho, por sus ejemplos dialogados; y si se quiere luego conocer á Balmes como escritor político, bastará saber que aquí no hace más que practicar lo allí por él aconsejado... Como basta conocer tales reglas para deducir hasta qué punto los escritores políticos del día se distinguen de Balmes infinitamente, no ya sólo por la diferencia de talento y de cultura, sino por que aparecen en todo como el reverso de aquel hombre admirable, en quien se diría encarnado el buen sentido.

¡El buen sentido! He aquí la nota más característica del Balmes político. Sabe que la política es una ciencia práctica («Miscelánea»—Edición de 1881, pág. 182) y por eso

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España-20 sucursales con teléfono-Central: Pelayo, 44, teléf. 1,113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

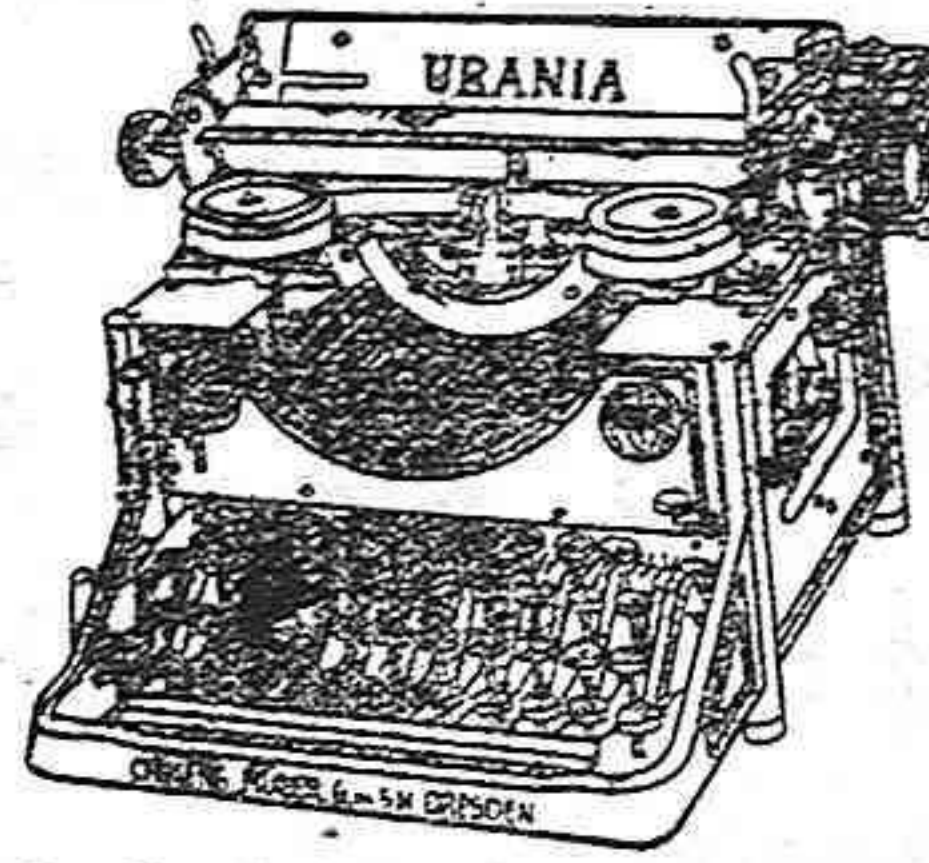
Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.

corre por cuenta propia sobre las cuestiones más fundamentales y debatidas de la filosofía racional, y cuando, historiador, se erige en juez imparcial y concienzudo de la humanidad en los pasados siglos; pero asombra más aún verlo, anegado en atmósfera tan tempestuosa como la política de su tiempo, discurrir sobre las cuestiones que más fuertemente apasionaban los ánimos, y siempre sin otro guía que aquel buen sentido, tan recomendo por él en «El Criterio.»

Y ese buen sentido, si siempre laudable, es tanto más de admirar aquí, cuanto que, para dejarse dirigir por él en absoluto, necesitó Balmes de un valor, de una grandeza de ánimo, y de un corazón verdaderamente sobrehumanos. Después de más de sesenta años, apenas hay en nuestros días quien se atreva á exponer determinadas convicciones políticas, por explicable temor á las venganzas tremendas de los diversos bandos que habría de combatir; aun hoy los unos y los otros tocan el cielo con las manos, rasgan sus vestidos y agotan su variado repertorio de los ataques más groseros, cuando ven que un sacerdote les dice las verdades... ¡Qué no pasaría en tiempo de nuestro filósofo, recientes todavía y mal asegurados los triunfos del liberalismo, humeante aún la sangre vertida en la primera guerra civil, cuando los carlistas eran tan numerosos y sus principios inmortales el alma de casi todos los españoles! Y sin embargo, á penas terminada la guerra, y hasta que á Dios plugo llevárnoslos, Balmes no cesó de decir cuanto pensaba, lo mismo contra los carlistas que contra los liberales.

M. ARBOLEYA MARTÍNEZ

Comparad la "URANIA" con las demás y la adoptaréis



Sólida
5 años
Garantía

Visible
750
Pesetas

Agente General: J. ROVIRA - Cortes, 619 - Barcelona

XENIUS

La Ben Plantada

:: EDICIÓ D'HOMENATJE ::

ab un frontispici, ornada y

:: aumentada ab un Pròlech ::

Llibrerías VERDAGUER y altres-Preu 3 pessetes

Los Automóviles = Hispano = Suiza

:: TRIUNFAN ::

en cuantas pruebas

= toman parte =

La Hispano Suiza

Carretera de Ribas - 279 - BARCELONA

27 rue Cavé (Levallois Perret) - PARIS

GASTROL MIRET

El Gastrol Miret es, sin duda, la mejor entre todas las preparaciones destinadas á curar las enfermedades del aparato digestivo. En efecto, sea cualquiera la causa, alivia enseguida y cura pronto y bien, por rebeldes y antiguas que sean y aunque se hayan resistido á otros tratamientos, todas las enfermedades y molestias del

Estómago é Intestinos

Absolutamente inofensivo, es un remedio que por sus efectos rápidos y seguros se recomienda él mismo, y cuyas maravillosas virtudes alaban con entusiasmo en todas partes cuantas personas le conocen. La compra de un frasco reporta un gasto muy pequeño y, en cambio, proporciona la satisfacción de haber encontrado un buen remedio.

A VISO: Cuantos lo deseen recibirán gratis un librito muy interesante para todos los enfermos del estómago é intestinos.

Frasco, 3'50 pesetas en Farmacias, Droguerías y Depósitos de Específicos.

GASTROL. Nombre registrado en los principales países.
Premiado en la Exposición Universal de Atenas de 1903
DE VENJA EN TODAS PARTES
NATALIO MIRET, Farmacéutico.-Verdi, 68.-BARCELONA

AGUAS MINERALES NATURALES
de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago, hígado, bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA & LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

:Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet
Actual producción: 240 toneladas diarias
Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores
portlands conocidos : Aplicables á todos los usos,
especialmente á los que exigen resistencia extraor-
::: dinaria : Insustituible en obras hidráulicas :::

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena
que los mejores cementos : Fabricación por hornos
rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tu-
bería forzada de 4,700 metros de largo por 80 cen-
tímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos
de fuerza : Combustible procedente de las minas de
la Compañía : Laboratorio físico y químico á dis-
posición de los clientes como garantía de la cali-
dad : Análisis constante de las primeras materias
::: y del producto elaborado :::

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifre)

OBRA NUEVA

Lo que debe saber todo Concejal

por
D. FERNANDO SANS Y BUIGAS
Abogado, Secretario del Ayuntamiento de Sarriá, Secretario del Primer Congreso
Español de Gobierno municipal,

y
D. JOSE M.ª TALLADA
Ingeniero, Profesor de Economía Social en la Escuela Provincial de Artes y Oficios
de Barcelona,

Un volumen de 452 páginas, 4'50 pesetas (encuadrado).

PEDIDOS: Centro de Administración Municipal, calle Adnana, 3, entlo.: Principales
Librerías y en la Administración de CATALUÑA, Muntaner, 22, bajos,

AGUA MINERO : MEDICINAL
NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de Paris y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y sustituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —
Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach